

“HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL, SEGMENTACIÓN LABORAL Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN EL GRAN BUENOS AIRES: 1992-2003”¹

**Agustín Salvia
Julieta Vera**

1. INTRODUCCIÓN

Es sabido que durante la década del noventa en la Argentina las tensiones distributivas se movieron en estrecha relación con las medidas de apertura económica, liberalización financiera, privatizaciones de empresas públicas y convertibilidad monetaria; así como también a través del deterioro de las instituciones encargadas de regular los recursos de inversión pública, el excedente de fuerza de trabajo y las relaciones laborales. Mientras esto ocurría, aunque respondiendo a lógicas muy diferentes, las estrategias de subsistencia –a través del uso extensivo de activos por parte de los hogares-, así como la política social del Estado -mediante programas de empleo y de transferencia económicas-, procuraban con mayor o menor éxito aminorar los efectos regresivos de las condiciones macroeconómicas sobre el bienestar y las oportunidades de movilidad social.

Pero si bien es de esperar que tales procesos político-económicos, así como las respuestas dadas por los agentes al modo en que se balanceaban las oportunidades y los conflictos económicos y sociales, hayan incidido de manera compleja sobre la manera y el sentido en que se desenvolvía la distribución del ingreso, ninguno de tales factores logran por sí mismos ni tomados en su conjunto, “explicar” en un sentido teórico las consecuencias derivadas en cuanto al incremento que experimentó la desigualdad económica al interior de la estructura social. En este sentido, la pregunta que mueve a este trabajo no refiere al papel distributivo que les cupo a la política económico-laboral, las medidas asistenciales introducidas por el Estado y las propias estrategias de subsistencia desplegadas por los hogares. Es decir, el interés no está puesto en la comprobación de esta relación sino en mostrar su particular articulación –en el contexto del caso argentino- con las condiciones que la hacen posible y le dan sentido: la profundización de la heterogeneidad estructural como rasgo característico de los procesos de integración desigual y combinado a la economía capitalista mundial (Pinto, 1976; Cimoli, Porcile, Primi y Vergara, 2005; Cimoli, Primi y Pugno, 2006).²

En dirección contraria a otros argumentos, se sostiene aquí que el comportamiento de tales tramas no constituye la verdadera explicación del fenómeno de la desigualdad social, sino que ellas deben ser consideradas como “operadores” circunstanciales de procesos y relaciones más estructurales. En este sentido, el objetivo de este trabajo es presentar evidencias que muestran la existencia de una estrecha relación entre la profundización de la heterogeneidad estructural y el creciente aumento de la desigualdad económica, en el marco de los fuertes desajustes y desequilibrios ocurridos en la Argentina -entre 1991 y 2003- como parte del proceso de apertura e integración a los mercados mundiales.

Una buena parte de los estudios que buscan explicar el aumento de la desigualdad en la Argentina sostienen la existencia de una estrecha vinculación entre este proceso y los efectos regresivos de las políticas de reformas sobre el mercado laboral (Altimir y Beccaria, 1999;

¹ Este trabajo forma parte de una investigación más amplia en el marco del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. De manera especial colaboraron en la elaboración de este trabajo Eduardo Donza, Ernesto Phillip y Jérica Pla, todos ellos investigadores o asistentes del mencionado programa. E-mail: desocial@mail.fsoc.uba.ar.

² Es en realidad esta tesis la que inspira en gran medida tanto la temática abordada como la estrategia de análisis seguida en este estudio. Para un mayor desarrollo, ver apartado 2.

Altimir, Beccaria y González Rozada, 2002; Paraje, 2005). Este deterioro es explicado como función del impacto regresivo de las reformas sobre la capacidad de la economía para generar empleos, así como sobre el manejo de las variables macroeconómicas y las funciones del Estado en materia de política laboral. En cambio, otras investigaciones han hecho más hincapié en los desajustes entre los cambios productivos, las demandas del mercado y el factor “capital humano”, así como por el aumento de relaciones laborales afectadas por la “informalidad” de los puestos debido al exceso de regulaciones públicas. Ahora bien, por muy tentador que resulte imputarle a la apertura económica y a las reformas estructurales un impacto directo sobre la desigualdad económica, esta relación resulta al menos difícil de establecer.³ Por otra parte, si bien estas son algunas de las claves intervinientes en el proceso socio-económico, no cabe confundir tales fenómenos con las condiciones a partir de los cuales operaron dichos procesos.

Sin desconocer el valor de los resultados alcanzados por estas investigaciones, se propone en este trabajo una tesis diferente por considerar que la desigualdad económica presenta causas más complejas, las cuales no siempre ni centralmente constituyen una función directa ni lineal de la demanda agregada de empleo, el capital humano, la productividad del puesto o el carácter regulado o no de las relaciones laborales por parte del Estado. Desde la perspectiva propuesta, la desigualdad económica que alcanza una sociedad en un momento dado puede formularse como una función o expresión genérica del modo agregado en que los hogares particulares logran de manera diferenciada valorizar sus activos, captar ingresos, realizar sus necesidades de consumo y orientar sus estrategias de movilidad económica. Ahora bien, que esto ocurra depende de otros factores condicionales, como ser el modo en que la dinámica de acumulación, los ciclos económicos, las políticas públicas, los recursos acumulados por los hogares, posibilitan o inhiben este proceso. En este sentido, la particular articulación entre “condiciones estructurales” – “estrategias domésticas” – “segmentación económico-ocupacional” puede ofrecer un marco de análisis plausible para entender el modo en que las transformaciones ocurridas en el sistema económico y social argentino en los años recientes tuvieron como resultado –a través de las mediaciones mencionadas- un aumento general de la desigualdad.

Un modo posible de hacer observable este proceso –el cual se aplica en este trabajo- es analizar las estructuras distributivas como efecto de las cambiantes pero siempre heterogéneas condiciones, oportunidades y formas de inserción económico-ocupacional realizadas por los hogares durante un período histórico relevante. Para ello nos hemos centrado en el seguimiento del caso argentino desde principio de los años noventa -momento en que se inicia un agresivo programa de estabilización y reformas-, hasta principio del nuevo milenio – momento caracterizado por la salida de una profunda crisis y el inicio de una nueva fase de recuperación económica-. En este marco, cabe preguntarse: ¿qué fuentes de ingresos y segmentos económico-ocupacionales intervinieron en el modo en que los hogares de los distintos estratos sociales atendieron sus necesidades de movilidad social? ¿En qué sentido y con qué fuerza estos procesos determinaron el comportamiento de la desigualdad a nivel de los hogares en cada fase o momento económico del período?

³ Este problema se debe, por una parte, a que no se cuenta todavía con un conocimiento teórico capaz de permitirnos descifrar los diferentes componentes de este proceso según el tipo de efecto que cabría esperar que cada uno de ellos produzca sobre la distribución del ingreso. Por otra parte, es muy probable que el efecto particular y de conjunto de estas medidas no haya operado de manera directa, sino mediado por una serie de otros factores y mecanismos que incluso pueden alterar los resultados esperados y que también resultan difíciles de establecer. De acuerdo con esto, es al menos “arriesgado” imputar sin más a las políticas de reformas ser la causa de un proceso en donde la evidencia muestra que tuvo inicio con anterioridad a la irrupción de tales iniciativas.

Estos interrogantes se abordan más concretamente a través del análisis de los balances reproductivos, las fuentes de ingresos y de la estructura distributiva de los hogares del Gran Buenos Aires para una serie de años seleccionados del período 1992-2003 (1992, 1994, 1998, 2001 y 2003). A igual que la mayoría de las investigaciones en materia de desigualdad, este trabajo se basa en la información que provee los microdatos de la Encuesta Permanente de hogares del INDEC, siendo esta fuente la única disponible para estudiar los cambios de la distribución del ingreso. En nuestro caso, se seleccionaron para este estudio las ondas de la EPH de mayo de los años indicados.

En términos metodológicos, la estrategia de análisis seguida difiere de otros estudios en algunos aspectos claves: a) el balance reproductivo de los hogares –incluyendo su comportamiento económico-ocupacional- constituye una unidad de análisis principal del trabajo; b) para evaluar el efecto diferenciado de las estrategias y logros económicos de los hogares sobre la desigualdad se aplican ejercicios de descomposición del coeficiente del Gini por fuente y segmento económico-laboral de ingresos de los hogares⁴; c) para este fin se diferencian las fuentes laborales y no laborales, así como también sectores económicos - formal, público e informal (PREALC-OIT, 1978)- y categorías o segmentos económico-ocupacionales que forman los ingresos de dichas fuentes; y d) los datos provenientes de las encuestas de hogares son tratados de forma de minimizar el impacto que distintos tipos de errores de medición podrían tener sobre los resultados (ver apéndice I).⁵

2. RETOMANDO LA TESIS DE LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL

Desde un punto de vista general, la desigualdad en la distribución del ingreso monetario constituye una medida resultado de una conjunción de factores económicos, sociales e institucionales. Sobre este hecho confluyen, entre otros factores, los procesos demográficos, las condiciones generales de funcionamiento de la economía, el poder de los agentes económicos para determinar precios o beneficios, la capacidad de los hogares para mejorar sus presupuestos regulando sus activos y, por último, el alcance con que el Estado asume una serie de funciones económicas y sociales o responde a condiciones sociales críticas a través de las políticas de empleo y/o de transferencia de ingresos. Pero si bien estos comportamientos constituyen aspectos intervinientes en la dinámica de la distribución del ingreso, es posible sostener que ellos en sí mismos no determinan la forma ni el sentido que presenta la desigualdad económica en un país.

La tesis fundamental de este estudio es la idea de que el aumento experimentado por la desigualdad económica durante las últimas décadas en la Argentina es la expresión visible de una serie de otros procesos, mucho más profundos, los cuales tienden a encontrar una explicación teórica más precisa si se reconoce la “heterogeneidad estructural” bajo la cual se reproduce el sistema económico en el marco de los procesos de apertura y liberalización económica que han afectado a la región durante las últimas décadas. A través del concepto de “heterogeneidad estructural” se hace referencia a las condiciones económicas estructurales de

⁴ Este método ha sido desarrollado y aplicado con éxito en varios estudios internacionales. Ver, por ejemplo, Leibbrandt y Woolard (1996) y Cortés (2000).

⁵ Debido a los problemas de comparación en el tiempo que presenta esta encuesta en materia de fuentes de ingresos de los hogares, se asumió la decisión metodológica –seguida en otros trabajos (Salvia y Donza, 1999; Gasparini, 1999^a, 2003; Gasparini y Sosa Escudero, 2001) de minimizar el sesgo de no respuesta o declaración parcial de ingresos (a través de la estimación de no respuestas de ingreso según fuente y la compatibilización de los cambios ocurridos en los indicadores de ingresos de los hogares introducidos por la EPH). Para mayor información sobre los ajustes metodológicos aplicados en este estudio, ver apéndice I.

sistemas productivos sometidos a modelos de desarrollo desigual, combinados y dependientes.⁶

El crecimiento económico bajo estas pautas nunca lograría aminorar las desigualdades sociales existentes— tal como predice la teoría del “derrame”—, sino por el contrario, intensificaría la polarización social debido a la segmentación del sistema productivo. En efecto, esta tesis se contrapone a los argumentos que proponen que el aumento en la desigualdad económica es una consecuencia lógica y necesaria de los diferenciales de productividad y del mayor desempleo generados por los procesos “modernizadores” de reconversión de capitales y de desplazamiento de fuerza de trabajo más calificada hacia los sectores más dinámicos de la economía⁷. Más aún, según la perspectiva expuesta en el presente trabajo, bajo una economía heterogénea y abierta al mercado mundial -a diferencia de lo propuesto por la teoría neoclásica del crecimiento- no cabe esperar que el sistema económico alcance una mayor integración sino que, por el contrario, tenga lugar una profundización de las desigualdades estructurales; esto es, un aumento de los excedentes relativos de población y de los diferenciales productivos, con impacto directo sobre la segmentación de las oportunidades de empleo y las remuneraciones (Pinto, 1970, 1976).

En este marco, las demandas económicas abiertas por los nuevos intereses y componentes introducidos por las reformas estructurales y los procesos de globalización, habrían tenido un papel central en el aumento de la desigualdad económica. Más específicamente, las políticas emprendidas de desregulación económica, liberalización financiera y apertura comercial —acompañadas por un tipo de cambio fijo en paridad con el dólar entre 1992 y 2002—, habrían provocado una mayor desigualdad económica a través de dos mecanismos fundamentales. Por una parte, debido al empobrecimiento y/o destrucción que experimentó la parte menos competitiva del aparato productivo —tanto industrial como de servicios—; y, por otra parte, a través de la concentración y conformación de actividades oligopólicas y/o inversiones de enclaves de alta productividad, relativamente aislados o independientes del mercado interno. Ambos procesos habrían ampliado los diferenciales tecnológicos entre y al interior de cada rama de actividad, a la vez que habría generado excedentes relativos de población “sobrante” y provocado una mayor segmentación de los mercados de trabajo y las relaciones sociales (Cimoli, Porcile, Primi y Vergara, 2005; Cimoli, Primi y Pugno, 2006; Hernández Laos, 2005).

⁶ En su momento, Prebisch (1949, 1962, 1970, 1976), Singer (1950) y Pinto (1970, 1976) destacaron el dualismo del modelo de crecimiento regional, subrayando la existencia de un sector de alta productividad, fuertemente vinculado al mercado exterior, y otras actividades de baja productividad, vinculadas al mercado interno. En este marco, el concepto de heterogeneidad estructural fue introducido por Aníbal Pinto, quien enfatizaba que la concentración del progreso técnico había creado una estructura productiva segmentada, donde se podían distinguir al menos tres estratos. En el estrato más alto -el polo moderno- se contaban las actividades de exportación, industriales y de servicios, que funcionaban con niveles de productividad semejantes al promedio de las economías más desarrolladas. En el estrato inferior -el primitivo o de subsistencia- se encontraban los sectores más rezagados cuya productividad no era muy diferente a la de la época colonial. Por último, este autor distinguía un estrato intermedio cuya productividad correspondía a la del promedio de la economía. El desarrollo exigía redistribuir el empleo hacia los estratos de mayor productividad y vaciar el estrato de subsistencia. Este proceso no solo favorecería el aumento de la productividad agregada y la difusión de tecnología, sino que también tendría un efecto positivo en el comportamiento de los salarios reales, los cuales pasarían a aumentar en correspondencia con los incrementos de la productividad.

⁷ Las teorías del “derrame” —inspiradas en el modelo de Kuznets— tienen un corolario optimista: si un país crece lo suficiente, va a llegar finalmente a un punto en el que la desigualdad comience a descender progresivamente. Estas teorías señalan que una vez que la economía ha llegado a un mayor ingreso, la misma pauta de distribución del ingreso se torna disfuncional y puede frenar la expansión económica futura. Ocurre una disminución de la desigualdad (correspondiente a la porción descendente de la curva de Kuznets) cuando el ingreso por persona aumenta, los mercados laborales se saturan (desaparece el “ejército de reserva” de los trabajadores) y, concomitantemente, el premio otorgado a las mayores capacidades estimula un incremento de la oferta de mano de obra calificada por medio de la educación y la capacitación (Solimano; 2000).

Por lo mismo, cabe esperar que el aumento de la desigualdad económica entre los hogares del Gran Buenos Aires durante el período de reformas y liberalización económica encuentre una explicación que mejor ajuste a los hechos si se reconoce una dinámica de mayor polarización de la estructura económico-ocupacional, la cual puede quedar representada en términos de, por una parte, un *sector más dinámico-formal-estructurado de la economía*, y, por otra parte, de un sector de carácter *más tradicional-informal-competitivo*. Frente a lo que corresponde adicionar la presencia de un tercer agente empleador, *el propio Estado nacional, provincial y municipal*, el cual tiende por lo general a comportarse bajo las reglas generales del sector más concentrado y monopólico de la economía. Esta polarización creciente del sistema económico habría tenido impacto directo sobre la distribución del ingreso a partir de una creciente heterogeneidad en las estructuras de oportunidades en materia de empleo y remuneraciones; así como también a partir del modo en que el Estado intervino mediante políticas públicas sectoriales que operaban con criterios no universales sobre las empresas, las relaciones laborales y la reproducción social. A manera de síntesis, cabe mencionar algunos de los factores que consideramos claves para comprender la evolución que experimentó la distribución del ingreso en la Argentina durante el período objeto de estudio:

- a) la ampliación creciente de la brecha de productividad intersectorial e intrasectorial -sobre todo al interior del sector formal o estructurado- según su grado de vinculación con el mercado externo -en el caso de actividades transables- y a mercados de altos ingresos, generando todo ello una mayor desigualdad en el acceso a recursos de capital y de fuerza de trabajo;
- b) la reestructuración de la demanda agregada de empleo por parte de las empresas privadas formales, acompañando a una fuerte caída del empleo en los sectores cuasi-informales⁸ vinculados al mercado interno de bienes y servicios no transables y a una expansión de diferentes formas de subempleo “refugio” en el sector informal de subsistencia, con efectos al menos “afuncionales” para el esquema predominante de acumulación;
- c) la diferente variación de las remuneraciones no sólo en términos de calificación de los puestos, sino sobre todo dependiendo del sector económico-productivo, observándose las variaciones más favorables en las empresas más dinámicas, en desmedro de las remuneraciones de los sectores formales y cuasi-informales ligados al modelo industrial tradicional y a sectores de subsistencia;
- d) la particular limitación por parte del Estado para regular el comportamiento de las variables macroeconómicas, así como los procesos de capitalización y redistribución del ingreso a nivel funcional, laboral y social a favor de los sectores intensivos en trabajo o vulnerables a los cambios productivos; quedándole sólo como recurso la transferencia en materia de jubilaciones y pensiones y/o los programas de ingreso para sectores pobres;
- e) el impacto diferencial sobre el presupuesto público, la estructura socio-productiva y los mercados de trabajo que presenta la elevada inestabilidad del sistema económico: 1) crisis recesiva y/o inestabilidad macro económica como resultado de shocks externos por retracción precios relativos o flujos comerciales o financieros; y 2) fases de reactivación y crecimiento respaldadas por precios relativos favorables o flujos comerciales o financieros externos.

⁸ Se trata de actividades estructuradas y estables. Las actividades del sector no estarían, en general, creadas por una oferta de trabajadores que ha ingresado como refugio. Su propia estructura parece adaptarse a la demanda de ciertos servicios de lujo, lo que se evidencia en la presencia de individuos con ingresos relativamente altos por horas trabajadas. Beccaria, Carpio y Orsatti (2000) utilizan el término cuenta propia *satisficer*, dado que en lugar de tratar de maximizar beneficios se satisfacen con la obtención de unos beneficios adecuados.

3. CAMBIOS EN EL PROCESO DE REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LOS HOGARES DEL GRAN BUENOS AIRES

El análisis de los cambios ocurridos a nivel del Gran Buenos Aires, durante el período 1992-2003, en cuanto al tamaño de los hogares, el número de perceptores, la oferta de fuerza de trabajo de las unidades domésticas y los ingresos por perceptor, ofrecen una primera representación de la relación ocurrida entre los cambios producidos en el balance reproductivo de los hogares y el modo en que variaron las condiciones económicas y las políticas públicas a nivel general.

La función “reguladora” de los grupos domésticos en el proceso de reproducción social ha sido objeto de numerosas investigaciones siguiendo diferentes preocupaciones y enfoques. Varios de ellos han abordado el estudio de las estrategias de subsistencia que deben emprender los hogares para dar respuestas a situaciones críticas en materia económica y/o ante condiciones desfavorables de movilidad (Jelín y Feijoó, 1980; Torrado y Rofman, 1988; González de la Rocha, 1986, 1994; Cortés, 1995; Cortés y Rubalcava, 1991). Algunos, incluso, ofrecen para el caso argentino un reconocimiento específicos de estas estrategias y de sus efectos sobre procesos sociales generales (Isla, Lacarrieu y Selby, 1999; Jelín, 1998; Feijoó, 2001; Salvia, 2000; Salvia y Donza, 2001; Donza et al , 2004; Mallimaci y Salvia, 2005.)

Los Cuadros 1a y 1b muestran que durante el período 1992-2003 tuvo lugar una tendencia a la baja en el tamaño medio de los hogares particulares del Gran Buenos Aires, medido esto a través del número de “consumidores” por equivalente adulto. En este punto, cabe coincidir con las investigaciones que han mostrado que el tamaño de los hogares no sólo es resultado de las leyes demográficas sino también de las respuestas reproductivas dadas por los hogares urbanos a las cambiantes condiciones socio-económicas (Torrado y Rofman, 1988; Jelín, 1998; Torrado, 2003).⁹ En cuanto al promedio de perceptores de ingresos por hogar, también se registra durante el período una caída en el mismo, la cual tiende a revertirse ligeramente en la fase de crisis/post-crisis 2001-2003. Sin embargo, este comportamiento fue divergente según el origen laboral o no laboral de los ingresos. El promedio de perceptores laborales registró una primera caída más grave en el período de reformas iniciales 1992-1994, para luego seguir cayendo de manera pareja pero más levemente tanto en la fase de reestructuración como de estancamiento, e, incluso, en el período 2001-2003. En cambio, el promedio de perceptores no laborales de los hogares, aunque con menor peso relativo (menos de un cuarto del total de perceptores), se mantuvo estable en la fase de reformas 1992-1994, para caer de manera más pronunciada en los dos períodos subsiguientes, y, finalmente, recuperarse de manera importante en la fase de crisis/nuevo modelo económico 2001-2003. Siendo este factor el que explica el aumento final observado en el promedio general de perceptores.

Entre otros datos relevantes que ofrece esta particular lectura de la dinámica socio-económica, en tanto expresión de los cambios ocurridos en los balances reproductivos de los hogares, se

⁹ El comportamiento demográfico de las unidades domésticas – si bien está condicionado por el régimen demográfico prevaleciente en cada sociedad- tiende a ajustarse al desenvolvimiento de las necesidades reproductivas del grupo. En tal sentido, es especialmente conocida la estrategia de los hogares de reducir o ampliar el número de miembros en función de optimizar la economía de escala acompañando a los ciclos económicos. Por otra parte, hay evidencias de que esta estrategia no sigue reglas similares según tipo de hogar, ciclo de vida del hogar y/o perfil socio-económico del mismo. Mientras que los hogares de sectores populares tienden en momentos de crisis a aumentar el número de miembros, elevando las demandas físicas de consumo pero también las capacidades de producción de ingreso; en cambio, los hogares de sectores medios y medios altos, en iguales condiciones, tienden a reducir las demandas de consumo y cerrar sus puertas al ingreso de nuevos miembros. En las fases de mayores oportunidades económicas, se abre la posibilidad –sobre todo en los sectores populares- a que se formen nuevos hogares, reduciéndose su tamaño medio.

destaca el aumento sistemático que tuvo lugar en el promedio de población económicamente activa y de desocupados por hogar entre 1992 y 2001, a lo que se suma una disminución significativa en el promedio de trabajadoras a cargo de tareas reproductivas en los hogares (amas de casa)¹⁰. Este particular comportamiento permite descartar factores demográficos o supuestas decisiones de orden estratégico como explicación de la caída en el número de perceptores laborales, centrando la causa en las condiciones generales del funcionamiento del sistema económico.

Cuadro 1a: Equivalentes adultos, perceptores laborales y no laborales, tasa de dependencia, activos y trabajadoras del hogar cada 100 hogares. Gran Buenos Aires: 1992 - 2003.

	1992	1994	1998	2001	2003
Adultos equivalentes por hogar	2,8	2,7	2,6	2,7	2,6
Perceptores cada 100 hogares	175	171	168	164	168
Perceptores laborales cada 100 hogares	135	130	129	128	126
Perceptores no labor. cada 100 hogares	48	48	46	43	50
Población activa cada 100 hogares	143	145	149	152	149
Desocupados cada 100 hogares	9	16	21	27	25
Trabajadoras amas de casa c/ 100 hogares	48	43	39	39	35
Tasa de dependencia	1,6	1,6	1,6	1,7	1,6

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 1b: Variaciones en el promedio de equivalentes adultos, perceptores laborales y no laborales, activos, amas de casa y tasa de dependencia. Gran Buenos Aires: Variaciones por subperíodo 1992-2003.

	1992-1994	1994-1998	1998-2001	2001-2003	1992-2003
Adultos equivalentes por hogar	-2,9%	-1,9%	3,0%	-3,3%	-5,1%
Perceptores cada 100 hogares	-2,3%	-1,8%	-2,4%	2,4%	-4,0%
Perceptores laborales cada 100 hogares	-3,3%	-1,2%	-0,8%	-1,2%	-6,3%
Perceptores no labor. cada 100 hogares	1,4%	-4,0%	-7,5%	16,0%	4,4%
Población activa cada 100 hogares	1,4%	2,8%	2,0%	-2,0%	4,2%
Desocupados cada 100 hogares	63,2%	32,1%	26,2%	-6,9%	159,3%
Trabajadoras amas de casa cada 100 hogares	-9,9%	-9,1%	0,5%	-10,1%	-26,0%
Tasa de dependencia	-0,6%	-0,6%	5,8%	-5,5%	-1,3%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

¹⁰ La simple consideración del número de perceptores monetarios (laborales y no laborales) por hogar no ofrece una imagen completa del esfuerzo económico que realizan los mismos para cubrir sus estrategias de reproducción o movilidad. En efecto los hogares con miembros activos no sólo diseñan estrategias laborales de mercado para garantizar su sobrevivencia o movilidad social. En este sentido una mejor aproximación a esta dimensión considera también el trabajo dedicado a la reproducción doméstica. Tales actividades, realizadas por los miembros del hogar, constituyen tiempo o costo económico, y por lo tanto deben ser contabilizadas como parte del esfuerzo que realiza el grupo en función de su reproducción.

En este marco, entre 1992 y 1998, la tasa de dependencia registró un comportamiento estable debido a que, a pesar de un aumento en la oferta de fuerza de trabajo por parte de las unidades domésticas, la caída neta de perceptores fue compensada por una disminución proporcional en el tamaño de los hogares. Luego de lo cual, con el estancamiento 1998-2001, el aumento experimentado por la tasa de dependencia se entiende tanto por la reducción del promedio de perceptores como por el incremento de adultos equivalentes. Esta tendencia tiende a revertirse con la fase final de 2001-2003, en donde aumentó el número de perceptores no laborales, se redujo ligeramente el tamaño de las unidades y cayó la oferta de activos por hogar. A pesar de lo cual, sin embargo, continuó disminuyendo el número de amas de casa por hogar.¹¹

Pero por muy revelador que resulte este cuadro de situación, el mismo resulta incompleto en términos de una evaluación del estado general del bienestar de la población si no se considera lo ocurrido en los ingresos por perceptor de los hogares.¹² Ahora bien, tal como veremos, este comportamiento es también resultado de una conjunción de diferentes tendencias según tipo de fuente de ingreso. Los cuadros 2a y 2b muestran que durante la primera fase de estabilización y reformas 1992-1994, los ingresos reales por perceptor registraron una relativa recuperación cualquiera haya sido su fuente, si bien el mayor incremento devino de fuentes no laborales. A partir de ese momento se inició un proceso de retracción creciente, el cual estuvo impulsado fundamentalmente como resultado de la caída de las remuneraciones laborales. Este comportamiento tuvo incluso lugar durante el período de expansión 1994-1998. En cambio, los ingresos no laborales continuaron creciendo en dicho período, para recién estabilizarse en la etapa de estancamiento 1998-2001. Por último, durante el período 2001-2003, después de la crisis de 2001-2002, la tendencia fue claramente regresiva para los ingresos de ambas fuentes como consecuencia de la devaluación que generó la salida del régimen de convertibilidad.

Cuadro 2a: Ingreso real por perceptor, ingreso laboral por perceptor, ingreso no laboral por perceptor. Gran Buenos Aires: 1992-2003. En pesos de mayo de 2003

	1992	1994	1998	2001	2003
Ingreso total por perceptor	914	1029	990	919	610
Ingreso por perceptor laboral	1020	1144	1079	988	661
Ingreso por perceptor no laboral	469	553	594	585	382

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 2b: Variaciones en los ingresos por perceptor, ingresos laborales, ingresos no laborales. Gran Buenos Aires: Variaciones por subperíodo 1992-2003.

	1992-1994	1994-1998	1998-2001	2001-2003	1992-2003
Ingreso total por perceptor	12,6%	-3,8%	-7,1%	-33,6%	-33,2%
Ingreso por perceptor laboral	12,2%	-5,7%	-8,5%	-33,1%	-35,2%
Ingreso por perceptor no laborales	18,0%	7,5%	-1,6%	-34,6%	-18,4%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

¹¹ Se sabe que durante todo el período tuvo lugar una mayor rotación de género en materia de participación laboral, a partir de lo cual cabe suponer un aumento de la autoexplotación familiar de la fuerza de trabajo doméstica.

¹² El ingreso laboral por perceptor es resultado de la suma de ingresos laborales del hogar dividido por la cantidad de perceptores laborales; el ingreso no laboral por perceptor es resultado de la misma operación pero considerando ingresos y perceptores no laborales. Si un perceptor tiene los dos tipos de ingresos se computa en ambos indicadores.

De esta manera, queda al menos de manifiesto que el presupuesto de los hogares no sólo estuvo afectado por una disminución en el número de perceptores sino también por el comportamiento regresivo que experimentaron los ingresos por perceptor, sobre todo los de carácter laboral. Esto revela las particulares limitaciones que presentó el sistema económico para mejorar el bienestar, incluso después de la primera fase de estabilización y reformas, y a pesar de los importantes procesos de inversión, modernización productiva y cambio tecnológico que tuvieron lugar durante la década.

4. CAMBIOS EN LOS INGRESOS, ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y EFECTOS SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES

En trabajos anteriores se ha mostrado que el comportamiento de los ingresos por perceptor – especialmente las remuneraciones- fue el principal determinante del bienestar económico y del aumento de la desigualdad distribución del ingreso entre los hogares del Gran Buenos Aires entre 1992 y 2003 (Salvia y Donza, 2001; Donza et al, 2004; Salvia et al, 2007b). Pero si bien este comportamiento no fue homogéneo a lo largo del período, quedó en evidencia su dominancia sobre otros factores, tales como los cambios acontecidos en el tamaño de los hogares y en el número de perceptores por unidad doméstica.

El Cuadro 3 ofrece una descripción de los cambios ocurridos en el nivel de ingresos reales (a precios de mayo de 2003) por equivalente adulto para el total de la población del Gran Buenos Aires estratificada según deciles de personas, es decir, normalizando las diferentes demandas de consumo de la población y el tamaño de los hogares¹³. La evolución de este indicador, entre 1992 y el comienzo de la etapa crisis/post-crisis y comienzo de la recuperación de 2003, presenta una disminución de un 32,5%. De esta manera, durante el período, el 20% de las personas de menores recursos monetarios vieron disminuidos sus ingresos reales en no menos del 60% mientras que para las personas del 10º decil (10% de la población de mayores ingresos por equivalente adulto) sólo disminuyó un 15,2%.

Cuadro 3: Ingreso promedio de por equivalente adulto por deciles de población según ingreso por equivalente adulto de los hogares. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. En pesos de mayo de 2003.

Deciles personas /hogares	1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	119	108	80	49	41	-59,1%	-16,2%	-65,7%
2	205	209	169	125	80	-38,9%	-36,2%	-61,1%
3	269	281	231	182	114	-32,4%	-37,5%	-57,8%
4	333	348	292	239	155	-28,2%	-35,2%	-53,5%
5	393	425	361	304	207	-22,5%	-31,9%	-47,2%
6	462	511	451	392	264	-15,2%	-32,7%	-42,9%
7	558	619	577	501	354	-10,1%	-29,4%	-36,5%
8	692	783	756	667	481	-3,6%	-27,8%	-30,4%
9	918	1.048	1.075	967	696	5,3%	-28,1%	-24,2%
10	1.766	2.163	2.295	2.129	1.497	20,6%	-29,7%	-15,2%
Total	578	657	633	559	390	-3,3%	-30,1%	-32,5%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

¹³ La construcción de estructuras decílicas consiste en ordenar a la población o a los hogares por los montos de ingreso de menor a mayor según la variable de ingreso definida (población u hogares). A partir de este ordenamiento quedan determinados los intervalos de ingreso correspondiente a cada uno de los diez subconjuntos conformados (INDEC-EPH). Este procedimiento utiliza como referente al total de los habitantes según el ingreso equivalente adulto de cada hogar, controlando de esta manera el sesgo que produce el diferente tamaño –y por lo tanto las diferentes necesidades de consumo- de los hogares en la distribución del ingreso. (Ver apéndice I).

Según esta información, durante el largo período entre la política de estabilización y de reformas estructurales y la fase previa al fin de la convertibilidad (1992-2001), si bien el ingreso real por equivalente adulto total registró una disminución general del 3,3%, este comportamiento estuvo lejos de reflejar realmente lo ocurrido. Mientras que por una parte el 10% de la población de mayores ingresos incrementó sus ingresos por adulto equivalente en un 21%, el 10% de la población más pobre disminuyó esta percepción en un 59%. Según esto sólo el 20% de la sociedad de mayores ingresos familiares per capita no experimentó pérdidas de ingresos. En general, es evidente que a menor posición en la estratificación mayor fue la caída en el nivel de ingreso con el correr de los períodos económicos.

En cambio, durante la fase de reactivación post-devaluación (2001-2003), es notoria la caída general experimentada por los ingresos por adulto equivalente en toda la estructura social, si bien también el efecto de la crisis tuvo sus particularidades. En el promedio general, esta caída fue del 30%, pero entre el 8° y 10° decil la pérdida de ingresos estuvo por debajo del promedio general; en cambio, entre el 5° y el 7° decil la variación acompañó al promedio y entre el 2° y el 3° decil, el resultado fue claramente regresivo. De manera peculiar, debido sobre todo –aunque no exclusivamente- a la aplicación de un amplio programa de empleo y transferencia de ingresos (Programa Social para Jefes y Jefas Desocupados¹⁴), el 10% de la población más pobre sólo registró una caída del 16%, lo cual al menos permitió detener la caída de este estrato en la torta de ingresos (pasó entre 2001 y 2003 de 0,9% al 1%).

En general, este proceso dejó como resultado un claro empobrecimiento de la población entre 1992 y 2003, pero con alcances y magnitudes muy diferentes: para el 20% de personas de hogares de menores ingresos su capacidad de consumo disminuyó entre puntas en más de un 60%; mientras que los ingresos en los hogares del 10% de personas con mayores ingresos disminuyó en sólo un 15%. Como resultado de este comportamiento, la distribución general del ingreso (Cuadro 4) experimentó un cambio sustantivo: mientras en el año 1992, los integrantes del 1° decil percibieron del 2,1% de la masa de ingresos relevados y los del 10° decil concentraron al 30,9%; en 2001, estos indicadores se ubican en 0,9% y 38,3%, respectivamente, y en 2003, en 1,0% y 38,5%, también respectivamente.

Cuadro 4: Distribución del ingreso medio por equivalente adulto por decil de personas / hogares según ingreso por equivalente adulto. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. En pesos de mayo de 2003.

Deciles personas /hogares	1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	2,1%	1,7%	1,3%	0,9%	1,0%	-58,0%	19,7%	-49,7%
2	3,6%	3,2%	2,7%	2,3%	2,1%	-37,2%	-8,9%	-42,8%
3	4,7%	4,3%	3,7%	3,3%	2,9%	-30,5%	-10,8%	-37,9%

¹⁴ El llamado “Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados”, creado en el marco de la Declaración de Emergencia Ocupacional Nacional en enero de 2002, se propuso garantizar un ingreso mínimo (\$150 por mes) a los hogares con hijos menores de 18 años y cuyo principal proveedor de ingresos estuviese desocupado. En concepto de beneficio directo, el programa llegó a transferir –a principios del 2003- \$ 3.600 millones de pesos anuales para 2 millones de personas. Desde un principio, este programa se definió como un programa de beneficio condicionado. Para mantener el mismo, el beneficiario no sólo debía mantener su condición de desocupado y tener al menos un hijo menor de 18 años, sino que además debía desarrollar alguna de las contraprestación obligatorias. La más importante de ellas era trabajar durante 20 horas semanales en proyectos municipales o sociales que generaran impacto productivo o mejoraran la calidad de vida de la población local. Como alternativa, el programa ofrecía al beneficiario otras opciones: participar en la creación de un emprendimiento cooperativo, tomar cursos de reentrenamiento laboral o iniciar un programa de terminalidad educativa. En los hechos, estas obligaciones nunca lograron un total cumplimiento por parte de los beneficiarios, aunque sí constituyeron un mecanismo efectivo de reclutamiento y control social por parte de actores políticos locales. Pero más allá de ello, la mayoría de los estudios coinciden en señalar el impacto progresivo que tuvo el Programa Jefes y Jefas de Hogar como mecanismo de compensación frente al proceso de empobrecimiento que siguió al fin del régimen de convertibilidad (Galazo y Ravallion, 2003; Cortés, Groisman y Hoswoski, 2003; Monza y Giacometti, 2003; Bogani et al, 2005; Salvia, et al, 2007b).

4	5,8%	5,4%	4,6%	4,3%	4,0%	-26,1%	-7,4%	-31,6%
5	6,9%	6,5%	5,7%	5,5%	5,3%	-20,3%	-2,7%	-22,4%
6	8,1%	7,9%	7,2%	7,1%	6,8%	-12,7%	-3,9%	-16,1%
7	9,8%	9,5%	9,2%	9,0%	9,1%	-7,5%	0,9%	-6,7%
8	12,1%	12,1%	12,0%	12,0%	12,4%	-0,8%	3,1%	2,3%
9	16,1%	16,1%	17,1%	17,4%	17,9%	8,3%	2,8%	11,4%
10	30,9%	33,3%	36,5%	38,3%	38,5%	24,0%	0,5%	24,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	0,0%	0,0%	0,0%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

A manera de síntesis, se observa un aumento de la concentración de los ingresos monetarios en el 30% de la población más rica, junto a una caída de la participación en la torta del ingreso para el resto de la estructura, aunque claramente esta caída resultó más pronunciada en el 40% de la población más pobre.

Por último, en el Cuadro 5, el coeficiente de desigualdad de Gini¹⁵ y la brecha entre los ingresos del 10° y el 1° deciles ofrecen medidas resúmenes que confirman esta tendencia. Ambas medidas se presentan para dos tipos de unidades: 1) la distribución de hogares por total de ingresos del grupo; y 2) la distribución de las personas por el nivel de ingresos por equivalente adulto del hogar. La información muestra que más allá de la existencia de diferentes magnitudes según el criterio de clasificación, los resultados siguen patrones similares: un agravamiento sistemático de la desigualdad en la distribución de ingresos durante el período de reformas con vigencia del régimen de convertibilidad –alcanzando su máximo en 2001–, y una relativa estabilización o menor crecimiento de dicha desigualdad entre 2001 y 2003, es decir, durante el período en que entraron en vigencia políticas de transferencia de ingresos, a la vez que se iniciaba un proceso de recuperación económica post-devaluación bajo un nuevas reglas macroeconómicas.

Cuadro 5: Brechas entre los ingresos promedios por equivalente adulto entre el 10° y el 1° decil y coeficiente Gini. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003.

	1992		1994		1998		2001		2003	
	Brecha	Gini	Brecha	Gini	Brecha	Gini	Brecha	Gini	Brecha	Gini
Deciles de hogares según ingresos de los hogares	20	0,425	24	0,454	26	0,467	32	0,483	24	0,485
Deciles de población según ingreso por equivalente adulto de los hogares	15	0,410	20	0,443	29	0,491	44	0,521	37	0,529

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

De esta manera, logramos hasta aquí una primera representación de los cambios ocurridos tanto en el bienestar general como en la distribución del ingreso de los hogares del área metropolitana del Gran Buenos Aires durante el período 1992-2003. Corresponde ahora preguntarse sobre las formas de inserción económico-ocupacionales que subyacen a este patrón comportamiento, y, en qué medida, lo ocurrido en tales condiciones permiten aproximar un sentido al comportamiento observado en los datos estadísticos. Desde esta perspectiva, cabe esperar que el aumento de la desigualdad encuentre una explicación más precisa en los cambios ocurridos en las fuentes económicas de ingresos bajo las cuales los hogares procuran y logran garantizar su supervivencia o movilidad social.

¹⁵ El coeficiente Gini es un indicador de la desigualdad en la distribución del ingreso. Toma valores comprendidos entre 0 y 1. El valor 0 corresponde al caso de “igualdad absoluta de todos los ingresos”, el valor 1 el caso extremo contrario, donde todas las personas tienen ingreso cero y una sola persona se lleva el total del mismo. Para su cálculo, se toma en cuenta al conjunto de las unidades.

5. ANÁLISIS DE LA HETEROGEIDAD ESTRUCTURAL A TRAVÉS DE LA DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD SEGÚN FUENTES DE INGRESO

Tal como hemos evaluado, entre 1992 y 2003, la distribución del ingreso entre los hogares del Gran Buenos Aires presentó un patrón altamente regresivo, lo cual quedó expresado en la evolución de los ingresos por equivalente adulto (Cuadro 3), los cambios en la distribución del ingreso (Cuadros 4) y por las brechas de ingresos y los coeficientes de Gini (Cuadro 5). Ahora bien, corresponde aquí la pregunta: ¿en qué medida los cambios más estructurales ocurridos en la participación, composición y magnitud de las fuentes y segmentos de ingreso -laboral y no laboral- incidieron sobre el aumento experimentado por la desigualdad económica?

De acuerdo con resultados de estudios recientes (Salvia et al, 2007b)- la evolución seguida en forma conjunta por el número de perceptores por hogar y los ingresos medios de los perceptores de los hogares según fuente o segmento de inserción, cabe sospechar que el aumento registrado en la desigualdad económica durante el período habría tenido al menos asociados los siguientes factores:

- a) una mayor concentración de ingresos en favor de los hogares con mayor composición de perceptores empresarios o asalariados formales, cuenta propia profesionales, obreros y empleados públicos (excluyendo beneficiarios de los programas de empleo), jubilados o pensionados y rentistas, debido sobre todo a que estos segmentos concentraron mayores ventajas o menores pérdidas relativas en materia de ingresos por percepción;
- b) una disminución del peso de los ingresos obtenidos de actividades laborales derivados del sector informal, especialmente como efecto de una caída de los ingresos por perceptor, y sólo en parte como efecto de una reducción –menor a la del sector formal- en el número de perceptores de ingresos (de hecho si bien el mayor esfuerzo laboral realizado fue progresivo, éste no logró compensar las pérdidas de ingresos por perceptor); y
- c) una caída de los ingresos por percepción, tanto laboral como no laboral, generados como estrategias compensatorias de la pérdida de bienestar de los hogares, en particular, de aquellos asociados a actividades refugio en el sector informal, o, incluso, a través del acceso a otras transferencias sociales o asistenciales (las políticas asistenciales y de empleo en el año 2003 operaron en este sentido, pero su incidencia habría sido insuficiente frente a la fuerza de los otros componentes y segmentos).

En función de lograr un acercamiento de tipo confirmatorio de estos procesos se aplica en este trabajo un ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini y sus variaciones para tres componentes constitutivos del mismo¹⁶: a) el peso relativo de la fuente en el presupuesto de los hogares (S), b) la desigualdad interna de cada tipo de ingreso (G), y c) la correlación respecto al ingreso total (R).¹⁷ Siguiendo esta regla de descomposición es factible establecer

¹⁶ Para una aplicación de este método, ver Leibbrandt y Woolard (1996), así como Cortés (2000). El desarrollo formal del método se presenta en el apéndice II.

¹⁷ La correlación mide el grado de coincidencia o discrepancia entre la distribución de órdenes de los hogares según el ingreso monetario y el de cada una de las fuentes. Es importante destacar que la descomposición del coeficiente de Gini requiere que las fuentes de ingreso tengan el mismo número de casos. Esta es la razón fundamental que lleva a calcular los índices de Gini por fuentes sobre todos los hogares y no limitarse sólo a los que registran ingresos por esos conceptos. También pueden entenderse, respectivamente, como una medida de la capacidad que tiene la estratificación de cada fuente para pronosticar la jerarquía de los hogares con base en el ingreso monetario (Cortés, 2000). La correlación será alta si la ordenación de los hogares en una fuente determinada coincide con la ordenación según el ingreso total, y será baja si los hogares que tienen rango alto en la fuente bajo análisis no son los mismos que los de rango alto según el ingreso total y tomará valores negativos si los órdenes son inversos.

la magnitud y el sentido en que cada componente y tipo de fuente de ingreso o segmento económico-ocupacional explica las variaciones registradas en la desigualdad económica. Este análisis se desarrolla en términos dinámicos de manera de dar cuenta de cuáles fueron los componentes que más contribuyeron a los cambios ocurridos en el valor del coeficiente de Gini en cada subperíodo. Los valores de la intradesigualdad, las correlaciones de Gini y las participaciones relativas de cada fuente en el ingreso monetario pueden observarse en los cuadros A1 a A5 del Anexo de Cuadros.

De esta manera, la pregunta central que guía esta parte del análisis es cuánto cada fuente o segmento de ingresos de los hogares contribuyó en cada año considerado al coeficiente de desigualdad de Gini. Los resultados de aplicar la ecuación de descomposición de dicho coeficiente por fuente de ingreso y segmento económico-ocupacional se presentan en los Cuadros 6 y 7. El examen en general del aporte que tuvo cada tipo de fuente al coeficiente de Gini para cada año ofrece una primera descripción sobre el desigual impacto que ejercen las condiciones económico-sectoriales sobre la distribución del ingreso familiar. La columna “aporte” contiene la contribución en puntos del coeficiente de Gini a la formación del índice total, a la vez que se incluye para cada año el peso relativo con que cada fuente concurre al valor del coeficiente.

Cuadro 6: Índices de Concentración de Gini y su descomposición por fuentes del ingreso monetario. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003.

	1992		1994		1998		2001		2003	
	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%
Ingresos Laborales	0,4003	94,8	0,4184	92,2	0,4321	92,6	0,4426	91,6	0,4499	92,5
Remuneraciones salariales	0,1977	46,8	0,2263	49,9	0,2296	49,2	0,2797	57,8	0,2940	60,4
Ingresos cuenta propia	0,0933	22,1	0,0938	20,7	0,1041	22,3	0,0791	16,4	0,0772	15,9
Ganancias empresarias	0,1093	25,9	0,0983	21,7	0,0984	21,1	0,0839	17,3	0,0788	16,2
Ingresos no Laborales	0,0222	5,2	0,0352	7,8	0,0344	7,4	0,0408	8,4	0,0365	7,5
Jubilación y pensión	-0,0015	-0,4	0,0021	0,5	0,0164	3,5	0,0128	2,7	0,0224	4,6
Rentas y utilidades	0,0084	2,0	0,0110	2,4	0,0129	2,8	0,0112	2,3	0,0081	1,7
Otras transferencias	0,0153	3,6	0,0221	4,9	0,0051	1,1	0,0168	3,5	0,0060	1,2
Total de Ingresos	0,4225	100,0	0,4536	100,0	0,4665	100,0	0,4834	100,0	0,4865	100,0

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 7: Índices de Concentración del Gini y su descomposición por fuentes del ingreso laboral. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003.

	1992		1994		1998		2001		2003	
	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%
Sector Formal	0,1929	47,8	0,2266	54,3	0,2608	61,5	0,2712	61,9	0,2634	58,6
Remuneraciones salariales	0,1230	30,5	0,1547	37,1	0,1526	36,0	0,1845	42,1	0,1773	39,5
Ganancias empresarias	0,0482	11,9	0,0431	10,3	0,0568	13,4	0,0489	11,2	0,0470	10,5
Cuenta propia profesionales	0,0217	5,4	0,0288	6,9	0,0509	12,0	0,0378	8,6	0,0391	8,7
Sector Informal	0,1209	30,0	0,1227	29,4	0,0821	19,4	0,0675	15,4	0,0675	15,0
Remuneraciones salariales	0,0260	6,4	0,0243	5,8	0,0104	2,5	0,0132	3,0	0,0138	3,1
Ingresos patronales	0,0376	9,3	0,0443	10,6	0,0306	7,2	0,0264	6,0	0,0256	5,7
Ingresos por cuenta propia	0,0555	13,8	0,0519	12,4	0,0427	10,1	0,0281	6,4	0,0288	6,4
Ingresos por serv. domést.	0,0018	0,4	0,0022	0,5	-0,0017	-0,4	-0,0003	-0,1	-0,0006	-0,1

Sector Público (salarios)	0,0399	9,9	0,0348	8,3	0,0537	12,7	0,0612	14,0	0,0826	18,4
Laborales no ocup. Ppal	0,0497	12,3	0,0331	7,9	0,0266	6,3	0,0383	8,7	0,0358	8,0
Ingresos Laborales	0,4033	100,0	0,4171	100,0	0,4232	100,0	0,4382	100,0	0,4493	100,0

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Una de las características sobresalientes de los resultados de los cuadros mencionados es que los valores observados del coeficiente de Gini del ingreso monetario de los hogares están fuertemente determinados por la evolución de las remuneraciones al trabajo. Al respecto, cabe destacar que en términos relativos se observa que el ingreso laboral contribuyó en cualquiera de los años considerados con más del 90% al valor del coeficiente. Sin embargo, por otra parte, si bien la desigualdad aumentó a lo largo de todo el período, debido en parte al aporte absoluto de las fuentes laborales, la contribución relativa de éstas experimentó durante el período una caída importante: de 95% en 1992 a 92,5% en 2003, cediendo por lo tanto participación a los ingresos no laborales, los cuales pasaron de una contribución relativa de 5,2% a 7,5%.

Para mayor precisión se examina a continuación para cada subperíodo los principales cambios experimentados en el modo en que cada fuente y segmento laboral de ingresos contribuyó al valor del coeficiente de desigualdad:

- **Primer período (1992-1994): El porcentaje de contribución de los ingresos laborales de los hogares a la desigualdad descendió aumentando, en contraposición, el peso de los ingresos no laborales.**

Si bien en términos absolutos tanto los ingresos laborales como los no laborales aumentaron su aporte al coeficiente de Gini (el mismo se incrementó a nivel agregado en el período bajo estudio), el incremento fue de mayor intensidad en los ingresos no laborales. A su vez, si nos centramos en los ingresos laborales, observamos que el descenso de la contribución al Gini de los ingresos laborales, en términos porcentuales, no es similar a las distintas fuentes. A diferencia de las utilidades de los trabajos por cuenta propia y las ganancias, los ingresos familiares provenientes del trabajo asalariado aumentaron su contribución porcentual a la desigualdad total.

A partir de la mayor desagregación de los segmentos de ingresos laborales de los hogares, se exhibe que los ingresos salariales del sector público y los ingresos laborales que no provienen de la ocupación principal disminuyeron su contribución a la desigualdad. Por su parte, entre 1992 y 1994 los ingresos correspondientes al sector formal –sobre todo de tipo asalariado– aumentaron su participación en el valor del Gini, mientras que en el caso de los ingresos del sector informal la contribución se mantuvo relativamente estable. Por su parte, en lo que respecta a los ingresos no laborales, las tres fuentes correspondientes incrementan su aporte (en términos absolutos y relativos). Cabe destacar el cambio de signo de la contribución de los ingresos de jubilaciones o pensiones con el ingreso total. Más adelante indagaremos en el componente que explicaría este cambio.

- **Segundo Período (1994-1998): La contribución de los ingresos laborales y no laborales de los hogares a la desigualdad no tuvo cambios significativos, sin embargo, los cambios al interior de la estructura socio-ocupacional no fueron leves.**

En términos absolutos, los ingresos laborales aumentaron su aporte mientras que los ingresos no laborales lo disminuyeron, pero muy ligeramente. El balance final fue un aumento de la desigualdad económica como resultado de los cambios en la inserción ocupacional de los hogares. Si nos centramos en los ingresos laborales, observamos que la supuesta estabilidad de estos ingresos, en términos porcentuales, no resultó común a las distintas fuentes. A

diferencia de los ingresos por trabajo asalariado y ganancias, los provenientes del trabajo cuenta propia aumentaron entre 1994 y 1998 su contribución porcentual a la desigualdad total.

Ahora bien, este particular comportamiento se especifica aún más al considerar las diferencias sectoriales. Por una parte, fueron los ingresos salariales de los hogares obtenidos en el sector público los que más aumentaron su contribución a la desigualdad. En igual sentido, los ingresos correspondientes al sector formal aumentaron su participación en el valor del Gini, mientras que en el caso de los ingresos del sector informal la contribución cayó de manera importante. Desde el sector formal, fueron los aportes de los cuenta propia profesionales y de los patrones formales los que generaron el mencionado aumento de la contribución al Gini del sector formal. En sentido inverso, se observa que las distintas fuentes de ingreso familiar obtenidas en el sector informal disminuyeron su aporte a la desigualdad, siendo los ingresos generados por asalariados y patrones los que exhibieron un descenso mayor. Por su parte, cabe observar que los ingresos provenientes del servicio doméstico comenzaron a registrar, a partir de 1998, una distribución más progresiva del ingreso.

En relación a los ingresos no laborales de los hogares, las tres fuentes que lo componen exhiben un comportamiento diferenciado en lo que respecta a la contribución a la desigualdad. Si bien los ingresos por jubilación o pensión y los ingresos por rentas y utilidades incrementaron su participación en la desigualdad total, la intensidad de este aumento es significativamente superior en las jubilaciones o pensiones. Por su parte, las otras transferencias de ingreso descienden significativamente su aporte al valor del Gini.

- **Tercer Período (1998-2001): El porcentaje de contribución de los ingresos laborales de los hogares a la desigualdad disminuyó, aumentando, en contrapartida, el aporte absoluto y relativo correspondiente a las fuentes no laborales.**

Si observamos los valores absolutos, ambos tipos de ingresos familiares aumentaron entre 1998-2001 la contribución al valor del Gini, siendo dicho incremento de mayor intensidad en los ingresos no laborales. Al focalizarnos en los ingresos laborales, observamos que las distintas fuentes no presentan la misma tendencia en lo que respecta a la evolución del aporte a la desigualdad total. Mientras que los ingresos como obrero o empleado, pasan a participar con mayor fuerza del nivel de desigualdad, los ingresos de trabajo cuenta propia y ganancias disminuyen significativamente su participación en el coeficiente de desigualdad.

Cuando se distingue la evolución de los aportes a nivel sectorial se observa que, continuando con la tendencia observada entre 1994-1998, los ingresos del sector público aumentan su contribución a la desigualdad. Por su parte, entre 1998 y el 2001 los ingresos de los hogares correspondientes al sector informal disminuyeron su participación en el nivel de desigualdad. Este descenso tuvo lugar en los ingresos de los trabajadores cuenta propia informales y, en menor proporción, en los patrones informales. Por último, entre las fuentes del sector formal, cabe destacar que el ingreso por trabajo asalariado formal aumentó su participación en el valor del Gini.

En lo que respecta a los ingresos no laborales, las tres fuentes correspondientes mostraron un comportamiento muy diferente en lo que respecta a la contribución a la desigualdad. A diferencia del período previo, los ingresos por jubilación o pensión y los ingresos por rentas y utilidades descendieron su participación en la desigualdad total, siendo mayor el descenso del aporte de los ingresos de jubilaciones o pensiones.

- **Cuarto Período (2001-2003): Teniendo como marco el más bajo incremento de la desigualdad de todo el período, los datos de la descomposición revelan un aumento del**

peso de los ingresos laborales aportados por el sector público en el valor del Gini y una retracción de los sectores formales e informales.

En un contexto de caída generalizada de los ingresos por perceptor, con leve aumento de la desigualdad, los ingresos asalariados de los hogares fueron los que más incrementaron su aporte al valor del Gini durante esta fase, a la vez que tenía lugar una fuerte caída en la contribución de los ingresos por actividades cuenta propia y empresariales. Al considerar el segmento de inserción económico-ocupacional, se observa que dicho comportamiento tuvo como principal protagonista el aumento de la participación de los ingresos asalariados del sector público al valor del Gini, al mismo tiempo que se producía una caída en el peso del sector formal –sobre todo por salarios y ganancias- y se mantenían sin cambios los aporte de casi todas las categorías del sector informal. Por otra parte, si bien los ingresos no laborales disminuyeron su aporte (absoluto y relativo) a la desigualdad total, aumentó de manera importante el aporte por jubilaciones y pensiones. El resultado final en distinto sentido se explica a una fuerte caída de los aportes al Gini de los ingresos por rentas y utilidades y otras transferencias.

Un caso aparte –sobre el que cabe detenerse un momento- fue la contribución al Gini de los programas sociales de empleo y transferencia de ingresos, los cuales irrumpieron con fuerza en el presupuesto de los hogares en plena crisis post devaluación (2002). Tal como se ha mencionado, tales iniciativas en materia de política social tuvieron un impacto progresivo sobre el Gini, debido sobre todo a que los beneficiarios de estos programas fueron principalmente los hogares más pobres.¹⁸ A los efectos de este análisis, su efecto se hizo sentir a través de los ingresos obtenidos de remuneraciones en el empleo público y la percepción de “otras transferencias” (dado el carácter tanto laboral como no laboral de las contraprestaciones comprometidas y realizadas por los beneficiarios). Ahora bien, de acuerdo con los resultados arrojados por un ejercicio de simulación realizado en un trabajo anterior, se observa que si se excluye el aporte de estos ingresos en los presupuestos de los hogares del Gran Buenos Aires, el coeficiente de Gini hubiese sido en mayo de 2003 de 0,503 en vez de 0,486 tal como fue (Salvia et al, 2007) (ver Cuadro B en el Anexo de Cuadros).

En términos de balance para el período 1992-2003, cabe destacar que el aumento del coeficiente de desigualdad de Gini se explica por el aporte tanto de fuentes laborales como de fuentes no laborales, si bien resulta llamativo el aumento que registraron la participación relativa de las fuentes no laborales. Al respecto se destaca que si bien las fuentes de ingresos laborales perdieron participación en la determinación del coeficiente (de 95% a 92,5%), los ingresos salariales aumentaron su contribución tanto en términos relativos como absolutos. Como resultado de este proceso, en el año 2003 la descomposición del Gini por fuente de ingreso exhibe una estructura distributiva para los hogares del Gran Buenos Aires que difiere ampliamente de la de 1992.

Sin embargo, tal como hemos examinado al analizar cada período, estas tendencias no fueron homogéneas entre fuentes ni al interior de las mismas, sobre todo cuando se considera la segmentación económico-ocupacional. El análisis por sector y segmento laboral da cuenta de

¹⁸ El análisis de la desigual incidencia de los programas de empleo y transferencia de ingresos al interior de la distribución del ingreso dan cuenta de un impacto progresivo de los mismos (Salvia et al, 2007a y 2007b). Una serie de hechos explican este comportamiento: 1) el peso relativo del ingreso transferido por los programas con respecto al ingreso total de los hogares aumentó significativamente, sobre todo al disminuir el resto de las fuentes de ingresos (estos ingresos representaban en 2003 el 40% de los ingresos totales del 10% de la población más pobre, el 20% del 2º decil y el 11% en el 3º decil); 2) el número de perceptores experimentó similar distribución concentrándose sobre los deciles más pobres (los beneficiarios de los programas representaban el 36% de los perceptores del 1º decil, el 24% del 2º decil y el 20% del 3º decil más pobre); 3) el 1º decil de hogares concentró un 27,5% de los beneficiarios, el 2º un 24% y el 3º un 22%, respectivamente.

comportamientos disímiles al interior de las fuentes y entre categorías, los cuales quedan invisibilizados cuando el examen se hace en forma agregada. A manera de síntesis, cabe señalar que el aumento a nivel agregado de la desigualdad económica entre los hogares durante el período, parece haber tenido como principales protagonistas a los ingresos laborales generados en el sector formal y a través del empleo público, así como a las transferencias por jubilaciones y pensiones. Al mismo tiempo que los ingresos obtenidos por los hogares en el sector informal –e incluso, las transferencias generadas en materia de programas de empleo y asistencia social- operaron en sentido inverso, es decir, reduciendo la contribución a la desigualdad económica.

6. COMPONENTES QUE EXPLICAN LOS CAMBIOS EN LOS APORTES SECTORIALES A LA DESIGUALDAD ECONÓMICA

Pero si bien en el apartado anterior se ha logrado describir los cambios en las contribuciones de cada fuente y segmento económico-ocupacional al nivel del Gini, nada sabemos todavía acerca de los factores que operaron sobre estas variaciones. Es decir, cuánto la participación de cada fuente en el total de los ingresos de los hogares (S), la desigualdad al interior de cada una de ellas (G) o su correlación con la distribución o desigualdad general (R), contribuyeron a dichos cambios. En tal sentido, el presente apartado busca responder a la siguiente pregunta: ¿En qué medida y en qué sentido cada componente o factor intervino sobre las variaciones observadas en la desigualdad?

Los resultados exhibidos en el presente apartado corresponden a un análisis dinámico, de modo que refieren a variaciones en cada fase económica considerada. En los cuadros A1 a A5 del Anexo de Cuadros se expone la información de base con los valores de cada año. Para facilitar el análisis, los aportes de cada componente y sus interacciones sobre la variación del coeficiente del Gini se organizan en términos de fuentes laborales y no laborales de los hogares, desglosando en cada caso las diferentes inserciones sectoriales de las percepciones correspondientes. Este tiene como propósito examinar los factores que incidieron en el modo en que cada tipo de ingreso contribuyó al aumento de la desigualdad general. Para ello dejamos a un lado el análisis integral de cada fuente o segmento por año, centrando el análisis en los cambios ocurridos en cada fuente o segmento de manera independiente a lo largo de los diferentes subperíodos.

6.1. INGRESOS DE FUENTES LABORALES

Según el apartado anterior, los ingresos de fuentes laborales de los hogares redujeron a nivel agregado su participación en la determinación del coeficiente de Gini debido a un incremento en el aporte de las fuentes no laborales. Pero esto no implica que dichos ingresos hayan dejado de contribuir positivamente a la desigualdad económica en un contexto en donde tuvo lugar un aumento sistemático de la misma. De acuerdo con el Cuadro 8, entre 1992 y 2003, la contribución de los ingresos de fuentes laborales a la desigualdad registró un incremento acumulado del 12%. Sin embargo, este incremento contrasta con el 15% de crecimiento que registró el coeficiente de Gini y con el 65% de aumento en el aporte de los ingresos no laborales. Por otra parte, cabe destacar que su impacto sobre la desigualdad fue mermando con cada subperíodo (pasó de un 4% entre 1992 y 1994 a menos de 2% entre 2001 y 2003).

Cuadro 8. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos laborales de los hogares.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	0,0451	-0,0022	-0,0176	0,0662	0,0000	-0,0001	-0,0012	0,0000
1994-1998	0,0328	-0,0049	-0,0126	0,0512	0,0001	-0,0003	-0,0006	0,0000

1998-2001	0,0243	0,0018	-0,0004	0,0228	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
2001-2003	0,0166	0,0073	-0,0237	0,0336	-0,0002	0,0002	-0,0008	0,0000
1992-2003	0,1239	0,0020	-0,0533	0,1849	-0,0001	0,0004	-0,0099	0,0000

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Pero tal como hemos podido evaluar en el apartado anterior, los valores correspondientes a esta fuente de ingresos de los hogares encubren diferencias sustantivas entre los sectores económico-ocupacionales que quedan ocultas al analizar los ingresos laborales de manera agregada. Justamente, al analizar la descomposición del Gini, surge que el mayor aporte de esta fuente al coeficiente de Gini se debió fundamentalmente –siempre entre 1992 y 2003- al mayor aumento de la desigualdad interna de los ingresos laborales de los hogares (G) (18,5%). Esta tendencia se mantuvo casi inalterada a través de los distintos subperíodos, aunque con una paulatina baja en el peso de este factor y un leve aumento de la correlación con la desigualdad distributiva global (R). Por otra parte, la casi nula o negativa incidencia del componente participación de los ingresos laborales en el ingreso total (S) da cuenta de que los cambios en la concentración funcional de los ingresos laborales no fue un factor clave para explicar los cambios en la desigualdad económica.

Por lo tanto, la explicación que buscamos requiere necesariamente diferenciar los comportamientos que presentaron cada uno de los segmentos económico-laborales. En este sentido, cabe destacar que, entre 1992 y 2003, mientras la contribución al coeficiente de Gini de lo ocurrido a nivel laboral en el sector público y en el sector privado formal se incrementó en un 107% y en un 39%, respectivamente, el aporte del sector privado informal redujo entre puntas su escasa contribución a la desigualdad económica entre los hogares en un 42%. Tal como se examina más abajo, en el caso de los ingresos del sector público el incremento encuentra explicación en el mayor aporte a la desigualdad que tuvieron la concentración de ingresos (S) y la correlación con el ingreso total (R) (47% y 40%, respectivamente). En el caso del sector formal, el aumento de su contribución a la desigualdad estuvo asociado a un incremento en el aporte de los tres componentes, pero sobre todo debido al efecto de la correlación positiva con la distribución general (R) (22%). En cambio, el impacto de signo negativo sobre el aumento de la desigualdad por parte del sector informal se explica sobre todo por la fuerte caída en el peso de los ingresos de este segmento en el total de los ingresos (S) y en el factor de correlación (R) (-27% y -24% respectivamente).

Estos datos son en sí reveladores de cambios de tipo más estructural ocurridos a nivel de los perceptores e ingresos laborales de los hogares. Al menos, dejan entrever la existencia de una mayor heterogeneidad en materia de generación de desigualdad en la distribución del ingreso entre los hogares. Ahora bien, el análisis en el tiempo de la descomposición del coeficiente de Gini por segmento económico-ocupacional hace todavía más reconocible esta tendencia.

6.1.1. Sector Privado Formal

Entre 1992 y 2003, los ingresos provenientes del sector privado formal incrementaron –tal como se señaló más arriba- un 39 % su aporte a la desigualdad económica en la población de hogares del Gran Buenos Aires. Este comportamiento parece haber estado asociado sobre todo a un incremento de la correlación de los ingresos de esta fuente con los ingresos totales (22%); y, en menor medida, al aumento de la desigualdad interna (9%) y de la participación de la fuente en el total de los ingresos de los hogares. Es decir, surge como balance que los hogares perceptores de ingresos de esta fuente tendieron a experimentar una particular movilidad ascendente en términos económicos (Cuadro 9). Ahora bien, este comportamiento no fue homogéneo si consideramos por separado los diferentes momentos económicos transitados entre 1992 y 2003, y, más aún, si consideramos a los diferentes segmentos ocupacionales que componen el sector.

Si evaluamos por segmento ocupacional, el comportamiento de las remuneraciones laborales generadas en medianos y grandes establecimientos y las utilidades profesionales fueron el tipo de ingresos que más aportaron positivamente al aumento del Gini (44% y 80% respectivamente)¹⁹ (ver Cuadro 9a, 9b y 9c). Estos comportamientos habrían estado asociado al efecto conjunto generado a partir de incrementos en los tres componentes (S, G y R), es decir, como resultado de un aumento de las concentraciones de ingresos de las fuentes, de la desigualdad al interior de las mismas y de las correlaciones respectivas.

Cuadro 9. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos laborales de los hogares devengados del sector privado formal.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	0,1709	0,0990	0,0327	0,0316	0,0032	0,0031	0,0010	0,0001
1994-1998	0,1779	0,0939	0,0654	0,0108	0,0061	0,0010	0,0007	0,0001
1998-2001	0,0344	0,0255	0,0077	0,0009	0,0002	0,0000	0,0000	0,0000
2001-2003	-0,0239	-0,0067	-0,0614	0,0469	0,0004	-0,0003	-0,0029	0,0000
1992-2003	0,3926	0,2247	0,0407	0,0927	0,0091	0,0208	0,0038	0,0008

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Al examinar estos comportamientos para cada período de análisis, se evidencia que el aporte positivo a la desigualdad por parte del segmento laboral formal se incrementó sobre todo en la etapa de mayores reformas y crecimiento económico del régimen de convertibilidad (entre 1992 y 1998), presentando luego una fuerte caída en la etapa recesiva (1998-2001); e, incluso, alcanzando un efecto progresivo durante la fase de crisis y cambio de régimen económico (2001-2003). Ahora bien, un hecho adicional que debe ser considerado es que los componentes fueron cambiando su impacto sobre la desigualdad general en cada subperíodo, dependiendo del comportamiento de los segmentos intervinientes.

- En el período 1992-1994, el mayor aporte de los ingresos del sector formal a la desigualdad estuvo fundamentalmente asociado a una mayor correlación con el ingreso total, lo cual estuvo principalmente motorizado por las remuneraciones y las utilidades profesionales (26% y 33%), en las cuales el componente correlación aumentó su contribución en 16% y 24%, respectivamente. Para el período siguiente, entre 1994 y 1998, fueron las ganancias empresarias y también las utilidades profesionales las que sumaron el mayor aporte a la desigualdad. En ambos casos, la evolución de los tres componentes (S, R y G) se reforzó ocasionando que la contribución neta de dichos ingresos al valor del coeficiente aumentara en 76% y 32% respectivamente.
- En cambio, durante el período de recesión -entre 1998 y 2001-, las remuneraciones salariales fueron las que –con un aumento del 20%- hicieron posible que el sector privado formal haya continuado teniendo una contribución positiva –aunque de sólo un 3%- sobre la desigualdad económica general. Esto debido a que las utilidades profesionales y las ganancias empresarias redujeron su contribución (-26% y -14%). En el caso de las remuneraciones, el mayor aporte estuvo fundamentalmente asociado a una mayor correlación de los ingresos de este segmento con la distribución general y, en segundo lugar, a una mayor concentración funcional del ingreso (13% y 7%). A la vez que el comportamiento progresivo de los otros dos segmentos se explica casi exclusivamente por la pérdida en la participación relativa de los ingresos de estas fuentes en el total de los ingresos de los hogares (-24% y -14%).

¹⁹ El papel de las ganancias fue menos importante o más inestable, si bien no está demás reiterar que en esta categoría se concentran perceptores de ingresos de pequeñas y medianas empresas, dado que las encuestas de hogares no representan adecuadamente tanto a socios como a directivos de grandes firmas, ni logran captar los ingresos que realmente perciben estos perceptores.

- Por último, durante el período de crisis y salida del modelo de convertibilidad (2001-2003), se revierte la tendencia anterior, reduciéndose la contribución del sector un 2%. En alguna medida, el menor crecimiento del Gini durante este período encuentra en parte explicación en lo ocurrido al interior de este sector. La disminución de la contribución del segmento a la desigualdad total (-2%), se debió principalmente a un descenso en la participación de las remuneraciones salariales y de las ganancias empresarias en la masa total de ingresos (-10% y -4%). En sentido contrario, las utilidades profesionales volvieron a contribuir positivamente sobre el Gini, a partir de una mayor concentración funcional de ingresos, aunque al mismo tiempo cayó su correlación con la distribución general del ingreso.
- Es decir, frente a la recesión y devaluación, habría tenido lugar una fuerte reducción de la participación del sector en el total de los ingresos como resultado tanto de las cesantías como de la caída de las remuneraciones reales, lo cual habría afectado más fuertemente a los asalariados de mayores ingresos. En este marco, la actividad cuenta propia profesional se habría constituido en una actividad refugio para los cesanteados de mayores ingresos. A pesar de lo cual, el sector continuó siendo el mayor contribuyente a la desigualdad distributiva.

Cuadro 9a. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos laborales de los hogares por remuneraciones salariales en el sector privado formal.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	0,2576	0,1578	0,0502	0,0343	0,0079	0,0054	0,0017	0,0003
1994-1998	-0,0136	-0,0157	-0,0046	0,0067	0,0001	-0,0001	0,0000	0,0000
1998-2001	0,2094	0,1323	0,0673	0,0008	0,0089	0,0001	0,0001	0,0000
2001-2003	-0,0388	0,0197	-0,1006	0,0481	-0,0020	0,0009	-0,0048	-0,0001
1992-2003	0,4419	0,3158	0,0034	0,0921	0,0011	0,0291	0,0003	0,0001

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 9b. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos laborales de los hogares por utilidades profesionales en el sector privado formal.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	0,3271	0,2422	0,0687	-0,0004	0,0166	-0,0001	0,0000	0,0000
1994-1998	0,7638	0,1021	0,5976	0,0018	0,0610	0,0002	0,0011	0,0001
1998-2001	-0,2563	-0,0210	-0,2391	-0,0016	0,0050	0,0000	0,0004	0,0000
2001-2003	0,0326	-0,0552	0,0913	0,0014	-0,0050	-0,0001	0,0001	0,0000
1992-2003	0,7975	0,2663	0,4178	0,0012	0,1113	0,0003	0,0005	0,0001

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 9c. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos laborales de los hogares por ganancias empresariales en el sector privado formal.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	-0,1064	0,0001	-0,1063	-0,0001	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
1994-1998	0,3197	0,0002	0,3193	0,0001	0,0001	0,0000	0,0000	0,0000
1998-2001	-0,1399	-0,0006	-0,1388	-0,0008	0,0001	0,0000	0,0001	0,0000
2001-2003	-0,0376	0,0003	-0,0381	0,0002	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
1992-2003	-0,0238	0,0000	-0,0233	-0,0006	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

6.1.2. Sector Público (Empleo Asalariado y Programas de Empleo):

Entre 1992 y 2003 los ingresos familiares obtenidos de las remuneraciones pagadas en el sector público nacional, provincial o municipal aumentaron su contribución a la desigualdad, incluso con un alcance superior a lo ocurrido en los salarios del sector privado formal: mientras que el aporte a la desigualdad de los ingresos de empleo público se incrementó en un 107%, el aumento de los salarios privados formales fue del 44% durante el mismo período.

Este importante aumento de la contribución al Gini encuentra explicación tanto en el aumento de la concentración funcional de ingresos como en su mayor articulación con la distribución general y en la correlación entre ambos factores (Cuadro 10)²⁰. El incremento de los dos componentes principales durante dicho período fue del 47% y 40% respectivamente. Es decir, también aquí parece pertinente señalar como balance que los hogares con ingresos de este sector experimentaron –en términos relativos al resto de los hogares- una mayor movilidad económica ascendente. A igual que en el sector formal, este comportamiento tampoco fue homogéneo si consideramos los diferentes momentos económicos entre 1992 y 2003.

Cuadro 10. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos laborales de los hogares por remuneraciones laborales en el sector público.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	-0,1283	-0,0068	-0,1323	0,0115	0,0009	-0,0001	-0,0015	0,0000
1994-1998	0,5446	0,1510	0,3502	-0,0061	0,0529	-0,0009	-0,0021	-0,0003
1998-2001	0,1402	0,1258	0,0310	-0,0177	0,0039	-0,0022	-0,0005	-0,0001
2001-2003	0,3485	0,0851	0,2174	0,0207	0,0185	0,0018	0,0045	0,0004
1992-2003	1,0702	0,3965	0,4706	0,0080	0,1866	0,0032	0,0038	0,0015

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

- En la primera etapa de estabilización y reformas (entre 1992 y 1994), la contribución de los ingresos de esta fuente a la desigualdad disminuyó en un 13% debido fundamentalmente a un descenso de igual magnitud en su participación en el ingreso total.
- Entre 1994 y 1998, se alteró la tendencia: los ingresos de empleo público aumentaron en un 54% su contribución a la desigualdad. Entre los factores asociados a dicho incremento fueron la recuperación de la participación de esta fuente en los ingresos totales (35%) y el aumento de su correlación con la desigualdad general (15%).
- Durante el período 1998-2001, continuó la tendencia exhibida a partir de 1994 aunque con menor intensidad en cuanto al incremento en el aporte al Gini (14%), debiéndose esto principalmente al hecho de que siguió creciendo la correlación de los ingresos de esta fuente con la distribución general del ingreso.
- Entre 2001 y 2003, habiendo transitado la crisis, si bien los tres componentes del sector (R, S y G) continúan reforzándose provocando incrementos en la contribución que hacen Gini (35%), es la participación de estos ingresos en el total de los ingresos de los hogares (S) el factor con mayor impacto relativo en este comportamiento (22%).
- Durante este período, los programas de empleo público a cargo del Estado cumplieron como es sabido un papel “igualador” (ver Cuadro B en Anexo de Cuadros). Sin embargo, su efecto no fue suficiente para revertir el efecto regresivo que tuvieron los ingresos del sector público.²¹ Si bien –tal como se verá- no fue este el caso de los ingresos generados por los programas sociales incluidos en “otras transferencias” no laborales, las cuales sí redujeron su aporte a la desigualdad por este factor.

6.1.3. Sector Privado Informal

²⁰ Es decir, la mayor concentración de ingresos que habría obtenido los hogares de esta fuente tendieron a distribuirse respetando las desigualdades económicas generales dadas.

²¹ Como un forma de representar este impacto cabe observar que si se excluyen del análisis los ingresos de los hogares obtenidos por los planes de empleo y de transferencia de ingreso, el coeficiente general de Gini sería de 0,503 en vez de 0,486; a la vez que el aporte a la desigualdad en concepto de remuneraciones del sector público se habría incrementado en un 59%. Ver Salvia, et al, 2007a y 2007b.

El análisis general 1992-2003 de los aportes realizados por los ingresos de los hogares obtenidos en el sector privado informal a la desigualdad económica hace por demás evidente la existencia de una tendencia completamente opuesta a las anteriores, sobre todo si se la compara con el comportamiento del sector privado formal. El primer lugar, destaca el hecho de que los ingresos del sector redujeron significativamente su contribución a la desigualdad económica (-42% entre puntas del período) (Cuadro 11). Sin embargo, esta tendencia no fue homogénea a lo largo del período. Durante la primera fase de estabilización y reformas (1992-1994), si bien tuvo lugar un aumento importante en la desigualdad a nivel general, los ingresos del sector informal casi no participaron de este proceso (2%).

Cuadro 11. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos laborales de los hogares devengados en el sector privado informal.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	0,0214	0,0099	-0,0120	0,0237	-0,0001	0,0002	-0,0003	0,0000
1994-1998	-0,3106	-0,1484	-0,2077	0,0217	0,0308	-0,0032	-0,0045	0,0007
1998-2001	-0,1809	-0,1481	-0,0346	-0,0040	0,0051	0,0006	0,0001	0,0000
2001-2003	0,0059	0,0315	-0,0366	0,0122	-0,0012	0,0004	-0,0004	0,0000
1992-2003	-0,4199	-0,2443	-0,2720	0,0545	0,0665	-0,0133	-0,0148	0,0036

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Es a partir de la etapa siguiente (1994-1998) y continuando en la fase de estancamiento (1998-2001), que el aporte del sector a la desigualdad registró una caída significativa (-31% y -18% respectivamente). En este punto, cabe destacar que el principal responsable en ambos períodos de esta tendencia fue la presencia de un cambio significativo en el factor de correlación (R) (-14% en ambos períodos). En otros términos, la distribución entre los hogares de los ingresos obtenidos en el sector informal pasó a estar más distanciada a la distribución general de la desigualdad.²² Por último, con el período de crisis, devaluación y cambio de régimen (entre 2001 y 2003), los ingresos de sector informal tuvieron un comportamiento nulo con respecto al moderado aumento que experimentó en ese momento la desigualdad, siendo que a su vez los ingresos del sector formal –sobre todo las remuneraciones y las ganancias- tendieron a disminuir su contribución.

Ahora bien, más allá de las diferencias entre períodos, una constante en el comportamiento de este sector a lo largo de los mismos, fue el hecho de que el factor participación en los ingresos totales (S) registró una pérdida sistemática en su contribución a la desigualdad medida por el coeficiente de Gini. Este hecho, aunque asociado a diferentes factores, encuentra como principal explicación la menor concentración de los ingresos que obtuvieron los hogares de los segmentos ocupacionales que componen el sector, así como de los cambios que tuvieron lugar con diferente fuerza y sentido en cada uno de ellos durante el período. Por lo mismo, resulta necesario disponer de un examen más detallado de cada uno de estos comportamientos para cada una de las fases económicas del período de estudio (ver Cuadros 11a, 11b y 11c).

- En un primer momento (1992-1994), el ligeramente aporte absoluto del sector informal a la desigualdad tuvo como responsables las utilidades obtenidas por el segmento patrón o empleador informal (17%) y las remuneraciones del servicio doméstico (25%). En el primer caso, debido casi exclusivamente al aumento del efecto participación del segmento en el total de los ingresos (S); y, en el segundo caso, se explica principalmente por el aumento del componente de correlación de la fuente con la distribución general (R). Por otra parte, el resto de los ingresos laborales del sector informal -remuneraciones de pequeños establecimientos y

²² En otras palabras, se revela una mayor concentración de ingresos del sector informal en los hogares más pobres, mientras que su incidencia en los hogares de estratos más altos es cada vez menor.

utilidades de trabajadores cuenta propia no profesionales- experimentaron un comportamiento inverso, reduciendo su aporte a la desigualdad (-6% en ambos casos) como resultado de una menor contribución de los componentes correlación (R) y participación (S).

- Como se ha mencionado, esta tendencia se altera en el período 1994-1998, teniendo lugar una caída abrupta en la contribución de los ingresos del sector informal al coeficiente de Gini, la cual -aunque con menor intensidad- continúa en el período siguiente (1998-2001). Este descenso se explica fundamentalmente, en primer lugar, por una fuerte caída de la contribución de las remuneraciones del segmento de trabajadores asalariados (-57%) y del trabajo doméstico (-176%) durante el primero de los dos períodos; y, en segundo lugar, por una caída -en ambos períodos- de la contribución a la desigualdad de los ingresos de los hogares obtenidos en el segmento de trabajadores cuenta propia (-18% y -34%) y de patrones informales (-31% y -14%). En todos los casos, los factores que mueven este comportamiento fueron la pérdida de peso relativo de los ingresos de cada segmento en el total de los ingresos de los hogares (S) y la menor correlación de las distribuciones de cada uno de estos ingresos con la desigualdad general (R). El aporte positivo que registraron los ingresos del segmento de trabajadores asalariados (27%) -durante el período de recesión 1998-2001- resulta razonable si consideramos la fuerte caída que experimentó en el período anterior y que el factor que promovió este efecto fue principalmente la mayor correlación con la distribución general, en un momento en donde las utilidades y ganancias empresarias -formales e informales- disminuyeron fuertemente.

- Así como se señaló para el sector formal, la crisis y cambio de modelo trajo consigo también un cambio de tendencia en el efecto sobre la desigualdad por parte de los ingresos de los hogares provenientes del sector informal. En efecto, entre 2001 y 2003, se detiene la disminución de la contribución de los ingresos de este sector al Gini. Sin embargo, una vez más, las diferencias entre segmentos y componentes intervinientes son relevantes. En primer lugar, se destaca el hecho de que los ingresos de casi todos los segmentos informales -a excepción de los ingresos por cuenta propia- redujeron el componente de participación en los ingresos totales (S) (entre -9% y -14%). En segundo lugar, resulta relevante observar que a pesar de que los ingresos en trabajos cuenta propia ganaron participación en los ingresos (a partir de lo cual dicho componente aumentó en 6% su contribución a la desigualdad), el componente correlación (R) continuó disminuyendo su contribución al Gini. Sin embargo, esta caída -así como la disminución de la desigualdad interna de estos ingresos- no fueron suficiente para cambiar el sentido del aporte positivo que finalmente registró este segmento.

Cuadro 11a. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos laborales de los hogares generados en el segmento empleo asalariado del sector privado informal.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	-0,0635	-0,0549	-0,0189	0,0100	0,0010	-0,0005	-0,0002	0,0000
1994-1998	-0,5711	-0,4825	-0,1648	-0,0076	0,0795	0,0037	0,0012	-0,0006
1998-2001	0,2674	0,1682	0,0948	-0,0091	0,0159	-0,0015	-0,0009	-0,0001
2001-2003	0,0412	0,1244	-0,0858	0,0130	-0,0107	0,0016	-0,0011	-0,0001
1992-2003	-0,4699	-0,3575	-0,1799	0,0062	0,0643	-0,0022	-0,0011	0,0004

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 11b. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos laborales de los hogares generados en el segmento cuenta propia del sector privado informal.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	-0,0648	-0,0333	-0,0442	0,0121	0,0015	-0,0004	-0,0005	0,0000
1994-1998	-0,1761	0,0116	-0,2070	0,0270	-0,0024	0,0003	-0,0056	-0,0001
1998-2001	-0,3417	-0,2360	-0,1343	-0,0047	0,0317	0,0011	0,0006	-0,0001
2001-2003	0,0227	-0,0221	0,0559	-0,0095	-0,0012	0,0002	-0,0005	0,0000

1992-2003	-0,4813	-0,2694	-0,3072	0,0247	0,0827	-0,0067	-0,0076	0,0020
------------------	----------------	----------------	----------------	---------------	---------------	----------------	----------------	---------------

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 11c. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos laborales de los hogares generados en el segmento patrón del sector privado informal.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	0,1773	-0,0209	0,1969	0,0046	-0,0041	-0,0001	0,0009	0,0000
1994-1998	-0,3079	-0,1073	-0,2250	0,0003	0,0241	0,0000	-0,0001	0,0000
1998-2001	-0,1386	-0,0188	-0,1217	-0,0004	0,0023	0,0000	0,0001	0,0000
2001-2003	-0,0315	0,1274	-0,1408	-0,0001	-0,0179	0,0000	0,0000	0,0000
1992-2003	-0,3203	-0,0332	-0,3000	0,0044	0,0100	-0,0001	-0,0013	0,0000

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 11d. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos laborales de los hogares generados en el segmento servicio doméstico del sector privado informal.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	0,2529	0,4575	-0,1514	0,0130	-0,0693	0,0059	-0,0020	-0,0009
1994-1998	-1,7581	-1,9976	-0,2385	-0,0021	0,4764	0,0043	0,0005	-0,0010
1998-2001	1,0426	0,8332	0,1150	-0,0006	0,0958	-0,0005	-0,0001	-0,0001
2001-2003	-1,0455	-1,0492	-0,0850	0,0104	0,0892	-0,0109	-0,0009	0,0009
1992-2003	-1,3344	-1,4970	-0,3407	0,0206	0,5101	-0,0309	-0,0070	0,0105

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

6.1.4. Ocupaciones Secundarias

El aporte al coeficiente de Gini de los ingresos de los hogares obtenidos de las actividades laborales secundarias disminuyó entre 1992 y 2003 en un 28%. Este efecto fue resultado de diferentes tendencias: en primer lugar, una fuerte caída de la contribución entre 1992 y 1994 y entre 1994 y 1998 (-33% y -19%), en segundo lugar, una recuperación importante pero insuficiente entre 1998 y 2001 (44%), y, finalmente, una nueva disminución –aunque menos intensa- entre 2001 y 2003 (-7%) (Cuadro 12). En el balance del período, el resultado final tiene como explicación la caída tanto de la participación de la fuente en el total de los ingresos (S) (-18%) como de la correlación con la desigualdad general (R) (-13%). Si bien a lo largo del período tuvo lugar, al mismo tiempo, un aumento en la desigualdad interna en los ingresos de esta fuente, este efecto fue menor con respecto a los otros dos componentes.

Cuadro 12. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos laborales de los hogares por ocupaciones secundarias.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	-0,3341	-0,0798	-0,2977	0,0303	0,0237	-0,0024	-0,0090	0,0007
1994-1998	-0,1945	-0,1651	-0,0056	-0,0298	0,0009	0,0049	0,0002	0,0000
1998-2001	0,4385	0,1937	0,1850	0,0170	0,0358	0,0033	0,0031	0,0006
2001-2003	-0,0656	-0,0562	-0,0088	-0,0012	0,0005	0,0001	0,0000	0,0000
1992-2003	-0,2790	-0,1344	-0,1797	0,0155	0,0242	-0,0021	-0,0028	0,0004

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

- El proceso registrado entre 1992 y 1998 –contexto de reformas y expansión económica en el sector privado- tuvo como principales elementos, durante la primera fase, una caída en la participación de los ingresos de las ocupaciones secundarias en el ingreso total (-30%), y, en la segunda fase, una menor correlación con los la distribución general de los ingresos de los hogares (-16%) y desigualdad interna (-3%). Ambos procesos, estarían también dando cuenta de la presencia de un cambio funcional importante en el tipo de inserción ocupacional y efectos sobre el bienestar de los hogares de esta fuente de ingresos. Los hogares de más altos ingresos habrían utilizado con menor intensidad este tipo de estrategia.

- Entre 1998 y 2001, en un contexto de recesión, esta tendencia parece en parte haberse revertido, retomando los hogares de ingresos medios y medios altos el empleo de ocupaciones secundarias. Esto se refleja en el aumento de la contribución al Gini tanto por parte del componente de correlación (R) (19%) como del componente concentración funcional del ingreso (S) (19%) y desigualdad interna (G) (2%).
- Durante el período 2001-2003, a partir de la crisis y cambio de régimen, descendió la contribución de estos ingresos al valor del Gini debido principalmente a que el ordenamiento de los hogares según la fuente se alejó de la distribución general. En un contexto de caída de la demanda agregada de empleo y crisis del sector formal/dinámico, los ingresos laborales provenientes de ocupaciones secundarias parecen haber operado como estrategias de compensación de pérdidas de ingresos, fundamentalmente en empleos de baja calidad y para aquellos hogares más desfavorecidos en la estructura social.

6.2. INGRESOS DE FUENTES NO LABORALES

Entre 1992 y 2003, a nivel de las fuentes de ingresos no laborales, la tendencia fue claramente favorable al aumento de la desigualdad, en cuanto que su aporte al Gini se incrementó en un 65%. Esto tuvo principalmente lugar como resultado de dos procesos: por una parte, la mayor correlación de las distribuciones de ingresos no laborales con la distribución general (R) (27%); y, en segundo lugar, debido a una mayor concentración de ingresos (S) (33%) -sobre todo en el caso de “otras transferencias” y de los ingresos por rentas y utilidades-. Ahora bien, tal como veremos, no todos los segmentos presentaron igual comportamiento, teniendo las “otras transferencias” y los ingresos en materia de jubilaciones y pensiones por parte del Estado y sus respectivos componentes, un papel dominante en el comportamiento de la desigualdad económica. (Ver Cuadros 12a, 12b y 12c).

Cuadro 12. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos no laborales de los hogares.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	0,5876	0,4031	0,1082	0,0210	0,0436	0,0085	0,0023	0,0009
1994-1998	-0,0214	-0,0854	0,0689	0,0010	-0,0059	-0,0001	0,0001	0,0000
1998-2001	0,1853	0,1690	0,0020	0,0120	0,0003	0,0020	0,0000	0,0000
2001-2003	-0,1049	-0,1552	0,1190	-0,0532	-0,0185	0,0083	-0,0063	0,0010
1992-2003	0,6483	0,2674	0,3282	-0,0208	0,0877	-0,0056	-0,0068	-0,0018

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

- Entre 1992 y 1994, en el marco del proceso de estabilización y reformas, el incremento del aporte a la desigualdad de los ingresos no laborales se vinculó sobre todo a un aumento de las contribuciones de los diferentes segmentos y en los diferentes componentes involucrados (R, S y G). Sin embargo, se destaca sobre todo el incremento del aporte generado por los ingresos en materia de jubilaciones y pensiones (254%)²³ y, en menor medida, los de “otras transferencias” (45%), así como también los ingresos por rentas y utilidades (31%). En los dos primeros casos como efecto de un aumento del efecto correlación (R); en el tercero, debido a la mayor concentración funcional de ingresos en total de los ingresos de los hogares (S).

²³ En términos específicos, el aporte de este tipo de ingresos a la desigualdad general presentaba signo negativo en el año 1992. En otras palabras, las jubilaciones o pensiones contribuían en ese año a una distribución más igualitaria del ingreso, debido a un ordenamiento inverso al ordenamiento del ingreso total. Esto se modificó en el año 1994, en el que la correlación adoptó un signo positivo.

- Esta tendencia se alteró a nivel agregado en el período siguiente (1994-1998), pero sólo como resultado de que las “otras transferencias” redujeron fuertemente su contribución al Gini (-77%). Esto debido a un fuerte descenso de la correlación general (R) y de la participación en los ingresos totales de los hogares (S). Sin embargo, al mismo tiempo, se evidencia otro importante incremento en el aporte a la desigualdad por parte de las percepciones por jubilaciones o pensiones (continuando la tendencia del período anterior); e, igual comportamiento registran los ingresos por rentas y utilidades. En ambos casos, fueron los tres componentes los que incidieron en estos incrementos. A esta altura del proceso económico, los ingresos por jubilaciones y pensiones ya se habían convertido en un factor “desigualador”, a igual que lo eran los ingresos por rentas y utilidades. Sólo las “otras transferencias” jugaban un papel más inestable o heterogéneo.
- Con la recesión del período 1998-2001, la tendencia dominante de esta fuente fue nuevamente positiva en cuanto al aumento de la desigualdad (19%), pero ahora a partir del cambio de sentido de las “otras transferencias”, las cuales se transformaron en este período en un factor muy importante en el aumento del coeficiente del Gini. En sentido contrario, tanto los ingresos por jubilaciones y pensiones (-22 %) y por rentas y utilidades (-13 %) operaron – aunque por factores diferentes- reduciendo su contribución a la desigualdad. En el primer caso, debido a una reducción de su correlación con la distribución general (R) (-17%); y, en el segundo caso, debido a una pérdida de participación en los ingresos de esta fuente (-25%), al tiempo que el factor correlación continuó contribuyendo de manera positiva a la desigualdad (17%).
- Entre los años 2001 y 2003, tuvo lugar un descenso del aporte de los ingresos no laborales a la desigualdad (-10%). Específicamente, este es el caso de los ingresos por rentas y utilidades (-27%) y de los ingresos por “otras transferencias” (-64%). Descensos que se explican fundamentalmente por disminución de la correlación (R). En el caso de las “otras transferencias”, su aporte de menor intensidad tuvo incluso lugar al mismo tiempo que continuó aumentando su participación en el ingreso total. En este caso, el papel de las asignaciones dadas por el Estado a familias pobres y en situación de desempleo fue importante para generar un efecto global de reducción de su aporte a la desigualdad (ver Cuadro B en Anexo de Cuadros). En sentido inverso, los ingresos por jubilaciones y pensiones continuaron haciendo mayores aportes al Gini general (75%), esto como resultado de incrementar su desigualdad interna y, por lo mismo, su correlación con la distribución general, la cual se hizo en 2003 mucho más desigual.

Cuadro 12a. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos no laborales de los hogares por jubilaciones y pensiones.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	2,5438	2,2906	0,0605	0,0155	0,1387	0,0354	0,0009	0,0021
1994-1998	6,7759	5,5708	0,1248	0,0521	0,6951	0,2904	0,0065	0,0362
1998-2001	-0,2177	-0,1677	-0,0568	-0,0035	0,0095	0,0006	0,0002	0,0000
2001-2003	0,7502	0,5431	0,1493	-0,0132	0,0811	-0,0072	-0,0020	-0,0011
1992-2003	16,5149	11,8921	0,2931	0,0506	3,4857	0,6020	0,0148	0,1765

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 12b. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos no laborales de los hogares por rentas y utilidades.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	0,3083	-0,0140	0,3250	0,0014	-0,0046	0,0000	0,0004	0,0000
1994-1998	0,1771	-0,0727	0,2706	-0,0010	-0,0197	0,0001	-0,0003	0,0000

1998-2001	-0,1323	0,1698	-0,2581	-0,0002	-0,0438	0,0000	0,0000	0,0000
2001-2003	-0,2754	-0,3134	0,0556	-0,0001	-0,0174	0,0000	0,0000	0,0000
1992-2003	-0,0317	-0,2656	0,3184	0,0000	-0,0846	0,0000	0,0000	0,0000

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 12c. Contribución de los componentes al coeficiente de Gini por período económico. Ingresos no laborales de los hogares por otras transferencias

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
1992-1994	0,4457	0,2053	0,1833	0,0136	0,0376	0,0028	0,0025	0,0005
1994-1998	-0,7685	-0,7093	-0,1836	-0,0246	0,1302	0,0174	0,0045	-0,0032
1998-2001	2,2796	1,3415	0,4160	-0,0109	0,5581	-0,0146	-0,0045	-0,0061
2001-2003	-0,6446	-0,6502	0,0586	-0,0400	-0,0381	0,0260	-0,0023	0,0015
1992-2003	-0,6099	-0,7131	0,4481	-0,0612	-0,3196	0,0436	-0,0274	0,0195

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

7. CONCLUSIONES

En esta investigación hemos propuesto que hacer foco en las formas en que interactúan las estrategias reproductivas de los hogares y las cambiantes condiciones económicas y político-institucionales de orden estructural, ofrece una mirada sugerente, tanto para entender los cambios sucedidos en los balances reproductivos de los hogares, como para comprender procesos económicos y sociales más generales, tal como la evolución de la desigualdad económica. Pero los resultados que surgen de esta articulación encuentran mayor sentido si se interpreta que bajo condiciones de heterogeneidad estructural -a diferencia de lo propuesto por la teoría neoclásica del crecimiento- no cabe esperar que el sistema social alcance una mayor integración sino que por el contrario tenga lugar un aumento de los excedentes relativos de población y de los diferenciales productivos, con impacto directo sobre la segmentación de las oportunidades de empleo y las remuneraciones.

En su aspecto descriptivo, el trabajo ofrece un análisis del modo en que las fuentes y segmentos económico-ocupacionales que originan los ingresos monetarios de los hogares del área urbana del Gran Buenos Aires impactaron sobre la desigualdad económica durante el período 1992-2003. Para examinar lo acontecido durante dicho período se procesaron las bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC de 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. En dicha encuesta se registran los ingresos monetarios recibidos por cada perceptor, cuya suma arroja el ingreso total de los hogares. Desde la estrategia metodológica, para hacer factible el análisis por estática comparada entre los años considerados se aplicaron estimaciones de ingresos declarados no registrados, se efectuaron agregaciones a partir de información de las personas y se procesaron los datos utilizando indicadores compatibles.

A partir de ello, a lo largo del trabajo se analiza el modo en que la heterogeneidad estructural del sistema económico-ocupacional, las políticas públicas y las propias estrategias de los hogares, contribuyeron al aumento de la desigualdad económica. De esta manera, se examina la tesis de la heterogeneidad estructural procurando identificar el sentido y la fuerza en que las fuentes económicas de ingreso monetario de los hogares –clasificadas según sector y segmento de origen- impactaron sobre el aumento experimentado por la desigualdad distributiva entre 1992 y 2003.

Siguiendo esta perspectiva, se muestra que el comportamiento regresivo que registró la distribución del ingreso durante el período –en el marco de un ciclo histórico más largo de cambio en el patrón de acumulación y la ejecución de políticas concretas de ajuste y cambio estructural- encuentra una particular explicación a partir de considerar los cambios ocurridos

en las condiciones económico-ocupacionales que proveen de ingresos a los hogares. Este análisis se diferencia de otros estudios en cuanto que el mismo no se centra en el examen de las personas ocupadas según rama de actividad sino en la fuente de ingresos de los hogares según sector económico y categoría ocupacional. Según la perspectiva utilizada, las condiciones económicas y político- institucionales proveen el marco a partir del cual los hogares definen y orientan estrategias de supervivencia y logran acceder a diferentes fuentes de ingresos según su composición y recursos. Sin embargo, se parte del supuesto de que tales definiciones y orientaciones no son homogéneas al interior de la estructura económica, estando siempre fuertemente determinadas por el tipo de vínculo que establecen los hogares con las estructuras dinámicas o atrasadas de reproducción social y, por supuesto, por el comportamiento que sigan dichas estructuras.

La perspectiva abordada buscó acumular evidencias en apoyo a la hipótesis general de que la mayor heterogeneidad estructural en el modelo de desarrollo es un factor relevante en el proceso de desigualdad. Esta hipótesis se contrapone con los argumentos que sostienen que el aumento ocurrido en la desigualdad económica se habría debido a los diferenciales de productividad y/o al desempleo generados por los procesos “modernizadores” de reconversión de capitales y de desplazamiento de fuerza de trabajo más calificada hacia los sectores más dinámicos de la economía. En contrario a estos argumentos, el trabajo presentó evidencias sobre el comportamiento dinámico y ascendente de los hogares con inserción en el sector formal de la economía, junto a la presencia de un amplio estrato social de hogares asociados a un sector informal de subsistencia cada vez más marginal y rezagado desde el punto de vista económico, no siempre capaz de absorber los fuertes excedentes relativos de población generados por las transformaciones productivas y político-institucionales.

En este sentido, el ejercicio de descomposición aplicado sobre el coeficiente de Gini permitió identificar, por una parte, el modo en que los segmentos económico-ocupacionales influyeron sobre el aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso. Por otra parte, se evaluó de manera exhaustiva el papel de los componentes que subyacen a los cambios en las contribuciones de cada fuente y segmento económico-ocupacional. En este marco, se logró luego especificar en qué medida cambios en el peso de cada fuente en el total de los ingresos de los hogares (S), en la desigualdad al interior de cada fuente de ingreso (G) o en su correlación con la distribución general (R), incidieron en las variaciones de los aportes de cada tipo de ingreso al valor del Gini.

Los resultados de la descomposición reflejan, en primer lugar, que la desigualdad del ingreso en los hogares del Gran Buenos Aires en mayo del 2003, no sólo difiere a la situación del año 1992 en lo que refiere al “nivel” que registra la misma (mayor inequidad en la distribución del ingreso de los hogares), sino que además se evidencia un cambio en la composición por fuentes y factores estructurales que la determinan. A nivel de balance se observó una mayor participación de los ingresos del sector formal y de empleo público en el coeficiente de Gini. Específicamente, se advirtió que el principal segmento que contribuyó positivamente al coeficiente de Gini en términos absolutos –es decir, que determinó el aumento de la desigualdad económica- fueron las remuneraciones salariales obtenidas por los hogares en el sector formal y, en segundo lugar, los ingresos laborales del sector público (sobre todo a partir de 1998). En ambos casos, esta mayor contribución se encuentra fuertemente asociada tanto a una mayor concentración de ingresos (S) como por su mayor correlación con la desigualdad general (R). Asimismo, los ingresos no laborales –sobre todo jubilaciones y pensiones- también incrementaron su contribución por iguales motivos.

En contraposición, los ingresos familiares de todas las categorías laborales del sector informal registraron durante el periodo una caída en su aporte a la desigualdad, tanto en términos

absolutos como relativos. En el caso de los ingresos familiares del sector informal, descendió la correlación de los ingresos de los hogares obtenidos en los empleos del sector informal con respecto a la distribución general de los ingresos de los hogares. Es decir, el ordenamiento de hogares según ingresos informales se alejó del ordenamiento según el ingreso total. Esto estaría reflejando una mayor vinculación de las ocupaciones generadas en el sector informal con los hogares de menores recursos, constituyendo un mecanismo de supervivencia para los hogares más pobres. En cuanto a los programas de empleo y de transferencia de ingreso, estos tuvieron la función compensar sólo una parte de la pérdida de ingresos reales de los hogares más pobres ocurrida entre 2001-2002 y, por lo tanto, evitar un mayor aumento de la pobreza y la desigualdad económica. En general, estos programas funcionaron como un sector refugio frente al desempleo y la inactividad involuntaria, logrando que los hogares con excedentes relativos de fuerza de trabajo pudiesen desplegar formas alternativas de subsistencia, logrando con ello el Estado un relativo control social sobre las demandas de conflictividad social.

En conjunto, los detallados análisis efectuados dejan entrever un proceso complejo a nivel general en donde la estructura socioeconómica parece haber cambiado de manera cualitativa, mostrando un escenario de reproducción social mucho más desigual, polarizado y segmentado en términos de inserción económica y ocupacional de los hogares. En nuestra opinión, esta imagen encuentra un mejor ajuste en la tesis de la “heterogeneidad estructural” del desarrollo desigual y combinado, que en las alegres promesas del “derrame” que ofrecen –en el contexto de la globalización- las renovadas teorías de la modernización y del capital humano.

Ahora bien, el camino que se debe seguir para profundizar el conocimiento de la desigualdad en la distribución del ingreso y su evolución está lleno de obstáculos. La información que proporciona la EPH adolece de subdeclaración y truncamiento, y el concepto de sector informal es impreciso. A pesar de ello, o más bien debido a ello, es que resulta relevante continuar con su investigación.

ANEXO DE CUADROS

Cuadro A1. Resultados del ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini. Año 1992

Fuente de Ingreso	Participación en el Ingreso Total (Sk)	Coefficiente de Gini de la fuente (Gk)	Correlación con el Ingreso Total (Rk)	Contribución al valor del Gini total (Sk*Gk*Rk)	% de aporte al Gini total
Ingresos laborales	0,8602	0,5049	0,9217	0,4003	94,8
Ingresos no laborales	0,1398	0,7845	0,2021	0,0222	5,2
Ingresos como obrero o empleado	0,5318	0,5916	0,6284	0,1977	46,8
Ingresos por trabajo cuenta propia	0,2157	0,8325	0,5197	0,0933	22,1
Ingresos por ganancias (incluye sueldo)	0,1127	0,9761	0,9934	0,1093	25,9
Ingresos por jubilación o pensión	0,0987	0,7914	-0,0194	-0,0015	-0,4
Ingresos por rentas y utilidades	0,0114	0,9980	0,7390	0,0084	2,0
Otros ingresos	0,0298	0,9857	0,5211	0,0153	3,6
<i>Sector Formal</i>	0,4015	0,7283	0,6620	0,1929	45,7
Ingreso asalariados formales	0,3234	0,7331	0,5187	0,1230	29,1
Ingreso cuenta propia profesionales	0,0298	0,9981	0,7300	0,0217	5,1
Ingreso patrones formales	0,0482	0,9994	0,9991	0,0482	11,4
<i>Sector Informal</i>	0,3141	0,7474	0,5181	0,1209	28,6
Ingreso asalariados informales	0,0897	0,8964	0,3230	0,0260	6,2
ingreso cuenta propia informales	0,1482	0,8817	0,4247	0,0555	13,1
Ingreso patrones informales	0,0459	0,9937	0,8242	0,0376	8,9
Ingreso servicio doméstico	0,0303	0,9462	0,0625	0,0018	0,4
<i>Ingreso empleos públicos</i>	0,0891	0,9275	0,4828	0,0399	9,4
<i>Ingresos laborales no ocupación ppal</i>	0,0712	0,9354	0,7458	0,0497	11,8
Ingresos por jubilación o pensión	0,0987	0,7914	-0,0194	-0,0015	-0,4
Ingresos por rentas y utilidades	0,0114	0,9980	0,7390	0,0084	2,0
Otros ingresos	0,0298	0,9857	0,5211	0,0153	3,6
Total	1,0000	0,4225	1,0000	0,4225	100,0

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992).

Cuadro A2. Resultados del ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini. Año 1994

Fuente de Ingreso	Participación en el Ingreso Total (Sk)	Coefficiente de Gini de la fuente (Gk)	Correlación con el Ingreso Total (Rk)	Contribución al valor del Gini total (Sk*Gk*Rk)	% de aporte al Gini total
Ingresos laborales	0,8451	0,5383	0,9197	0,4184	92,2
Ingresos no laborales	0,1549	0,8010	0,2836	0,0352	7,8
Ingresos como obrero o empleado	0,5329	0,6301	0,6739	0,2263	49,9
Ingresos por trabajo cuenta propia	0,2057	0,8517	0,5354	0,0938	20,7
Ingresos por ganancias (incluye sueldo)	0,1065	0,9768	0,9452	0,0983	21,7
Ingresos por jubilación o pensión	0,1046	0,8036	0,0251	0,0021	0,5
Ingresos por rentas y utilidades	0,0151	0,9994	0,7287	0,0110	2,4
Otros ingresos	0,0352	0,9991	0,6281	0,0221	4,9
<i>Sector Formal</i>	0,4146	0,7513	0,7275	0,2266	50,0
Ingreso asalariados formales	0,3396	0,7583	0,6005	0,1547	34,1
Ingreso cuenta propia profesionales	0,0319	0,9977	0,9068	0,0288	6,4
Ingreso patrones formales	0,0431	0,9992	0,9992	0,0431	9,5
<i>Sector Informal</i>	0,3103	0,7651	0,5232	0,1227	27,1
Ingreso asalariados informales	0,0880	0,9053	0,3053	0,0243	5,4
ingreso cuenta propia informales	0,1416	0,8924	0,4106	0,0519	11,4
Ingreso patrones informales	0,0550	0,9983	0,8070	0,0443	9,8
Ingreso servicio doméstico	0,0257	0,9585	0,0911	0,0022	0,5
<i>Ingreso empleos públicos</i>	0,0773	0,9382	0,4795	0,0348	7,7
<i>Ingresos laborales no ocupación ppal</i>	0,0500	0,9638	0,6863	0,0331	7,3
Ingresos por jubilación o pensión	0,1046	0,8036	0,0251	0,0021	0,5
Ingresos por rentas y utilidades	0,0151	0,9994	0,7287	0,0110	2,4
Otros ingresos	0,0352	0,9991	0,6281	0,0221	4,9
Total	1,0000	0,4536	1,0000	0,4536	100,0

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1994).

Cuadro A3. Resultados del ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini. Año 1998

Fuente de Ingreso	Participación en el Coeficiente de Ingreso Total (Sk)	Gini de la fuente (Gk)	Correlación con el Ingreso Total (Rk)	Contribución al valor del Gini total (Sk*Gk*Rk)	% de aporte al Gini total
Ingresos laborales	0,8344	0,5659	0,9152	0,4321	92,6
Ingresos no laborales	0,1656	0,8018	0,2594	0,0344	7,4
Ingresos como obrero o empleado	0,5453	0,6296	0,6686	0,2296	49,2
Ingresos por trabajo cuenta propia	0,1887	0,8864	0,6224	0,1041	22,3
Ingresos por ganancias (incluye sueldo)	0,1004	0,9902	0,9904	0,0984	21,1
Ingresos por jubilación o pensión	0,1177	0,8455	0,1647	0,0164	3,5
Ingresos por rentas y utilidades	0,0192	0,9984	0,6757	0,0129	2,8
Otros ingresos	0,0288	0,9745	0,1826	0,0051	1,1
<i>Sector Formal</i>	0,4459	0,7594	0,7958	0,2603	55,8
Ingreso asalariados formales	0,3381	0,7634	0,5911	0,1526	32,7
Ingreso cuenta propia profesionales	0,0509	0,9995	0,9993	0,0509	10,9
Ingreso patrones formales	0,0569	0,9994	0,9994	0,0568	12,2
<i>Sector Informal</i>	0,2480	0,7817	0,4456	0,0821	17,6
Ingreso asalariados informales	0,0735	0,8985	0,1580	0,0104	2,2
ingreso cuenta propia informales	0,1123	0,9165	0,4153	0,0427	9,2
Ingreso patrones informales	0,0426	0,9986	0,7204	0,0306	6,6
Ingreso servicio doméstico	0,0196	0,9564	-0,0909	-0,0017	-0,4
<i>Ingreso empleos públicos</i>	0,1043	0,9325	0,5519	0,0537	11,5
<i>Ingresos laborales no ocupación ppal</i>	0,0497	0,9351	0,5730	0,0266	5,7
Ingresos por jubilación o pensión	0,1177	0,8455	0,1647	0,0164	3,5
Ingresos por rentas y utilidades	0,0192	0,9984	0,6757	0,0129	2,8
Otros ingresos	0,0288	0,9745	0,1826	0,0051	1,1
Total	1,0000	0,4665	1,0000	0,4665	100,0

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1998).

Cuadro A4. Resultados del ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini. Año 2001

Fuente de Ingreso	Participación en el Coeficiente de Ingreso Total (Sk)	Gini de la fuente (Gk)	Correlación con el Ingreso Total (Rk)	Contribución al valor del Gini total (Sk*Gk*Rk)	% de aporte al Gini total
Ingresos laborales	0,8341	0,5788	0,9168	0,4426	91,6
Ingresos no laborales	0,1659	0,8114	0,3032	0,0408	8,4
Ingresos como obrero o empleado	0,5856	0,6391	0,7472	0,2797	57,8
Ingresos por trabajo cuenta propia	0,1602	0,8853	0,5575	0,0791	16,4
Ingresos por ganancias (incluye sueldo)	0,0882	0,9995	0,9513	0,0839	17,3
Ingresos por jubilación o pensión	0,1110	0,8426	0,1371	0,0128	2,7
Ingresos por rentas y utilidades	0,0142	0,9982	0,7905	0,0112	2,3
Otros ingresos	0,0407	0,9639	0,4275	0,0168	3,5
<i>Sector Formal</i>	0,4486	0,7601	0,8162	0,2712	56,1
Ingreso asalariados formales	0,3608	0,7640	0,6693	0,1845	38,2
Ingreso cuenta propia profesionales	0,0388	0,9978	0,9783	0,0378	7,8
Ingreso patrones formales	0,0490	0,9986	0,9989	0,0489	10,1
<i>Sector Informal</i>	0,2370	0,7786	0,3796	0,0675	14,0
Ingreso asalariados informales	0,0805	0,8903	0,1846	0,0132	2,7
ingreso cuenta propia informales	0,0972	0,9122	0,3173	0,0281	5,8
Ingreso patrones informales	0,0374	0,9982	0,7068	0,0264	5,5
Ingreso servicio doméstico	0,0218	0,9558	-0,0152	-0,0003	-0,1
<i>Ingreso empleos públicos</i>	0,1076	0,9160	0,6214	0,0612	12,7
<i>Ingresos laborales no ocupación ppal</i>	0,0589	0,9510	0,6840	0,0383	7,9
Ingresos por jubilación o pensión	0,1110	0,8426	0,1371	0,0128	2,7
Ingresos por rentas y utilidades	0,0142	0,9982	0,7905	0,0112	2,3
Otros ingresos	0,0407	0,9639	0,4275	0,0168	3,5
Total	1,0000	0,4834	1,0000	0,4834	100,0

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 2001).

Cuadro A5. Resultados del ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini. Año 2003

Fuente de Ingreso	Participación en el Ingreso Total (Sk)	Coeficiente de Gini de la fuente (Gk)	Correlación con el Ingreso Total (Rk)	Contribución al valor del Gini total al Gini total (Sk*Gk*Rk)	% de aporte
Ingresos laborales	0,8143	0,5983	0,9236	0,4499	92,5
Ingresos no laborales	0,1857	0,7682	0,2561	0,0365	7,5
Ingresos como obrero o empleado	0,5644	0,6694	0,7782	0,2940	60,4
Ingresos por trabajo cuenta propia	0,1685	0,8792	0,5208	0,0772	15,9
Ingresos por ganancias (incluye sueldo)	0,0814	0,9982	0,9695	0,0788	16,2
Ingresos por jubilación o pensión	0,1276	0,8314	0,2116	0,0224	4,6
Ingresos por rentas y utilidades	0,0150	0,9981	0,5427	0,0081	1,7
Otros ingresos	0,0431	0,9254	0,1495	0,0060	1,2
<i>Sector Formal</i>	0,4140	0,7958	0,8107	0,2634	54,2
Ingreso asalariados formales	0,3245	0,8007	0,6825	0,1773	36,5
Ingreso cuenta propia profesionales	0,0423	0,9993	0,9244	0,0391	8,0
Ingreso patrones formales	0,0471	0,9988	0,9992	0,0470	9,7
<i>Sector Informal</i>	0,2284	0,7881	0,3915	0,0675	13,9
Ingreso asalariados informales	0,0736	0,9019	0,2075	0,0138	2,8
ingreso cuenta propia informales	0,1027	0,9035	0,3103	0,0288	5,9
Ingreso patrones informales	0,0321	0,9981	0,7968	0,0256	5,3
Ingreso servicio doméstico	0,0200	0,9657	-0,0311	-0,0006	-0,1
<i>Ingreso empleos públicos</i>	0,1310	0,9350	0,6743	0,0826	17,0
<i>Ingresos laborales no ocupación ppal</i>	0,0584	0,9499	0,6455	0,0358	7,4
Ingresos por jubilación o pensión	0,1276	0,8314	0,2116	0,0224	4,6
Ingresos por rentas y utilidades	0,0150	0,9981	0,5427	0,0081	1,7
Otros ingresos	0,0431	0,9254	0,1495	0,0060	1,2
Total	1,0000	0,4865	1,0000	0,4865	100,0

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 2003).

Cuadro B. Índices de Concentración de Gini según fuentes del ingreso monetario de los hogares controlando el aporte de los Programas de Empleo y Transferencia de Ingreso. Gran Buenos Aires: 2003.

	Coef. Gini con programas (observado)		Coef. Gini sin programas (simulado)	
	Aporte	%	Aporte	%
Gini Laborales	0,4499	92,5	0,4643	92,1
<u>Empleo Público</u>	<u>0.0826</u>	<u>17,0</u>	<u>0.0970</u>	<u>19,2</u>
Gini No Laborales	0,0365	7,5	0,0400	7,9
<u>Otras Transferencias</u>	<u>0,0060</u>	<u>1,2</u>	<u>0.0095</u>	<u>1,9</u>
<u>Gini Total de Ingresos</u>	<u>0,4865</u>		<u>0,5043</u>	

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 2003).

BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, O. (1986): “Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina. 1953-1980” en *Desarrollo Económico*, Vo. 25, N°100, enero-marzo.
- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): “La distribución del Ingreso en Argentina”, *Serie Reformas Económicas* N°40, CEPAL, Santiago de Chile.
- Altimir, O., Beccaria, L. y Gonzalez Rozada, M. (2002): “La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000”, *Revista de la CEPAL* 78, págs. 55-85, Santiago de Chile.
- Beccaria, Luis; Carpio, Jorge; Orsatti (2000): “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico”, en: Carpio, Klein y Novacovsky (comps.) *Informalidad y exclusión social*, FCE/SIEMPRO/OIT. Buenos Aires.
- Bogani, E, Grosso, M., Philipp, E., Salvia, A. y Zelarayan, J. (2005): “Aunque no alcance, se trata de sumar. El comportamiento de las mujeres, varones y hogares en el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados”, en *Revista Argentina de Sociología*, CPS, Año 3, N° 5, noviembre-diciembre de 2005.
- CEPA (1993) *Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992*, MEyOSP, Secretaría de Programación Económica, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.
- Cimoli, M; Porcile, G; Primi, A; Vergara, S (2005): “Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina”. CEPAL, Santiago.
- Cimoli, M.; Primi, A.; Pugno, M (2006): “Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural”. *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile, N° 88.
- Cortés, F. (1995): El ingreso de los hogares en contexto de crisis, ajuste y estabilización”, *Estudios Sociológicos*, vol. XII, N° 37, México.
- Cortés, F. (2000): *Procesos sociales y desigualdad económica en México*. Siglo XXI Editores. México.
- Cortes, F. y Rubalcava, R.M. (1991): *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, Jornadas 120, El Colegio de México, México.
- Cortés, R., Groisman, F. y Hoswoszki, A. (2003): “Transiciones ocupacionales: el caso del Plan Jefes y Jefas”, ponencia presentada en el *6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de la Asociación Argentina de Especialistas en Estadíos del Trabajo*. ASET, Buenos Aires.
- Donza, E., A. Salvia, C. Steinberg, S. Tissera y C. Yellati (2004) “Cambio en la distribución del Ingreso y de las Oportunidades de Empleo para los Hogares Urbanos. Argentina: 1991 – 2001”, en Lindenboim, J. (comp.): *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*, Cuadernos del CEPED 8, CEPED. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Feijóo, M.del C. (2001): *Nuevo país, nueva pobreza*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Galasso, E. y Ravallion, M. (2003): “Social Protection in a Crisis: Argentina’s Plan Jefes y Jefas” *Development Research Group*, World Bank. Washington DC.
- Gasparini, L. (1999) “Un análisis de la distribución del ingreso en la Argentina sobre la base de descomposiciones”, en *La distribución del Ingreso en la Argentina*, FIEL, Buenos Aires.
- Gasparini, L. (2003) *Argentina’s Distributional Failure: The role of Integration and Public Politics*. Documento de Trabajo n°1. Buenos Aires: CEDLAS.
- Gasparini, L. y Sosa, W. (2001) “Assessing aggregate welfare: growth and inequity in Argentina”, *Latin American Journal of Economics*, año 38, N°113, Santiago de Chile.
- González de la Rocha, M. (1986): *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos en Guadalajara*. El Colegio de Jalisco, CIESAS y Secretaría de Presupuesto. Guadalajara, México,
- González de la Rocha, M. (1994): “Differences in Patterns of Domestic Organization: The Middle and Popular Sectors in Urban Mexico”. *The Sociodemographic Effects of the Crisis in Mexico*. H. Selby and H. Browning (eds). Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin.
- Hernández Laos (2005): *Mercado laboral, desigualdad y pobreza en América Latina*. Ed. Porrúa. México.
- INDEC (1984) *Marco teórico y metodológico de la investigación temática*. EPH, INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (1995) “Encuesta Permanente de Hogares. Desarrollo actual y perspectiva”, *Documento presentado en el Seminario Internacional sobre medición del empleo*, diciembre, Buenos Aires.
- Isla, A., Lacarrieu, M. y Selby, H. (1999): *Parando la Olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en tiempos de Menem*. FLACSO-Norma. Buenos Aires.

- Jelín, E. y Feijoó, M. del C. (1980): *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*. CEDES, Buenos Aires.
- Jelín, E. (1998): *Pan y afectos. Las transformaciones de las familias*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Leibbrandt, M.; Woolard, C y Woolard, I (1996): "The contribution of income components to income inequality in South Africa: A decomposable Gini Analysis". LSMS Working Paper N° 125. The World Bank. Washington.
- Malimacci F. y Salvia A. (2005) –Compiladores–: *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Ed. Biblos. Buenos Aires.
- Monza, A. y Giacometti, C. (2003): Los beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar. *Enfrentando los retos al trabajo decente en la crisis argentina*. Proyecto de Cooperación Técnica OIT/Gobierno Argentino (MTEySS). Buenos Aires. (mimeo)
- Paraje, G. (2005) "Crisis, reforma estructural y... nuevamente crisis: desigualdad y bienestar en el Gran Buenos Aires", en *Desarrollo Económico* No 179 Vol. 45, Octubre-Diciembre 2005.
- Pinto, A. (1976), "Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina", *El trimestre económico*, vol. 37, N° 145, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE), enero-marzo.
- _____ (1970), "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina", *Inflación: raíces estructurales*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE).
- PREALC-OIT: *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. PREAL, Santiago de Chile, 1978.
- Prebisch, R. (1949): El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas (E.CN.12/89), Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- _____ (1962): El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas, *Boletín económico de América Latina*, vol. 7, N° 1, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____ (1970): *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1976): "Crítica al capitalismo periférico". Revista de la CEPAL N° 1, primer semestre, Santiago de Chile.
- Salvia, A. (2000) "Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA 1990 – 1999" en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de trabajo. Parte I. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Salvia, A. y E. Donza (1999) "Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)", *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999, ASET, Buenos Aires.
- Salvia, A. y E. Donza (2001) "Cambios en la capacidad de bienestar y en la desigualdad distributiva bajo el nuevo modelo económico en el Gran Buenos Aires", en *Papeles de Población*, Año 7, N 29, México.
- Salvia, A., Donza, E., Philipp, E., Pla, J y Vera, J. (2007a): "Cambio en los patrones de reproducción social y de distribución del ingreso en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica", ponencia presentada en el 8° Congreso de ASET, ASET, agosto 2007, Buenos Aires.
- Salvia, A., Donza, E. y Vera, J. (2007b): "Heterogeneidad estructural, estrategias de los hogares y distribución del ingreso. Gran Buenos Aires: 1992-2003", ponencia presentada en el 4° Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones. *Políticas Sociales, Mercado de Trabajo y Hogares*, IDES-PESEI, noviembre 2007, Buenos Aires.
- Singer, H.W. (1950): "The distribution of gains between investing and borrowing countries", *The American Economic Review*, vol. 40, N° 2, Nashville, Tennessee, American Economic Association, mayo.
- Solimano (2000): ¿El fin de las disyuntivas difíciles? Revisión de la relación entre la distribución del ingreso y el crecimiento, en Solimano (compilador) *Desigualdad Social. Valores, crecimiento y el Estado*.
- Torrado, S. y Rofman, R. (1988): *Clases sociales, familias y comportamiento sociodemográficos. Argentina 1970*. Ediciones CEUR, Cuaderno No. 26. Buenos Aires.
- Torrado, S. (2003): *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.
- Wodon, Q y Yitzhaki, S (2002): Inequality and social welfare. In Klugman, J (ed) *Poverty Reduction Strategies Source Book*. Washington. D. C, World Bank.

APÉNDICE I

ENCUESTA DE HOGARES, LIMITACIONES Y TRANSFORMACIONES DE DATOS

A pesar de ser la desigualdad económica un tema ampliamente estudiado y discutido, no existe un sólo criterio para establecer el modo en que ha variado la distribución del ingreso en la Argentina durante las últimas décadas. Los diferentes enfoques teóricos que se expresa en distintos dominios, unidades de análisis y medidas, así como los problemas que presenta la comparación de la información disponible en el tiempo, los diferentes métodos que se aplican para su corrección, etc., son algunos de los factores que han propiciado que coexistan distintas mediciones sobre el mismo fenómeno. Es cierto que en parte el problema puede ser relativizado si hallamos que cualquiera sea el abordaje teórico-metodológico o la corrección aplicada sobre los datos, la imagen que ofrecen las diferentes mediciones tienden a ser relativamente coherentes. Sin embargo, se ha verificado que muchas veces las diferencias observadas no son inocuas en cuanto a la imagen general que brindan (Altimir, 1986; Salvia y Donza, 1999; Altimir y Beccaria, 1999; Gasparini, 1999, 2003; Gasparini y Sosa Escudero, 2001).

- La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) se encarga de relevar aspectos vinculados con el empleo, los ingresos y ciertas condiciones de vida en los principales centros urbanos de la Argentina (INDEC, 1984, 1995). Dicha encuesta se realizaba –hasta 2003, año en que cambió su metodología– dos veces al año (en mayo y octubre) en los 28 centros urbanos más importantes del país. Este trabajo utiliza la EPH correspondiente al área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA), debido a que constituye la fuente más completa de datos individuales sobre ingresos que existe en la Argentina, a pesar de los numerosos problemas y errores de medición que presenta. Si bien no puede dársele alcance nacional a los resultados de este trabajo por usar datos del Gran Buenos Aires, es conocido que la magnitud de este aglomerado urbano que concentra el 45% de la población urbana argentina y genera más del 60% del producto nacional bruto, hace que los resultados obtenidos aquí impacten significativamente en cualquier análisis del país en su conjunto.

- El concepto de ingreso que se aplica en este trabajo corresponde al relevado por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), el cual incluye ingresos monetarios mensuales “de bolsillo” de fuentes laborales (salarios de obreros y empleados, remuneraciones al trabajo cuenta propia y utilidades patronales) y no laborales (rentas e intereses, jubilaciones y otras transferencias, mayoritariamente privadas). Los primeros están conformados por remuneraciones al trabajo asalariado, ganancias empresarias y remuneraciones al trabajo independiente. Los segundos están formados por rentas y transferencias que reciben los hogares de otros agentes económicos, como las rentas financieras o inmobiliarias, las jubilaciones y pensiones, las indemnizaciones, becas, donaciones, asistencia social, etc. Esta información ignora el valor de los ingresos no monetarios y las ganancias de capital devengadas y no realizadas, así como la renta imputable de la propia vivienda y otros bienes durables. Por otra parte, los ingresos computados representan valores netos sin considerar obligaciones fiscales. Con el objetivo de evaluar correctamente los factores asociados a los cambios en la evolución del ingreso, los mismos fueron transformados a valores constantes –a pesos de mayo 2003– utilizando el índice de precios al consumidor del INDEC.

- Un sesgo generalizado de las encuestas de hogares es su imposibilidad de representar a los sectores ubicados en la cúspide de la pirámide social. Asimismo, es también conocido el problema de subdeclaración de ingresos, sobre todo por parte de los sectores de más altos ingresos. De esta manera, cabe reconocer problemas de subestimación derivados de la falta de información sobre salarios altos, ganancias corporativas, rentas de grandes propietarios, entre otros ingresos pertenecientes a los sectores más ricos. De tal modo que las categorías de empleadores y sus ingresos por ganancias tienden a representar a sectores empresariales pequeños y medianos. Ahora bien, en esta oportunidad los datos utilizados no se ajustaron por subestimación de ingresos. Por tal motivo, seguramente, los análisis que se presentan subestiman el nivel de desigualdad existente. Sin embargo, cabe suponer poco significativa la incidencia de estos factores sobre la evolución de la estructura distributiva, aunque no así en cuanto a la estimación del nivel de la misma. Al respecto, ejercicios realizados recientemente para parte del período de referencia apoyan este supuesto (Altimir y Beccaria, 1999).

- Un problema distinto al de recorte poblacional o subdeclaración es el de subregistro correspondiente a perceptores y hogares que no declaran o que responden en forma parcial los ingresos que perciben. Este procedimiento afecta la representatividad de la muestra, a la vez que impone un sesgo involuntario a las distribuciones cuando los perceptores u hogares excluidos no presenten características similares a las unidades con declaración completa de ingresos. Por otra parte, el perfil social de quienes no declaran ingresos varía con el tiempo debido tanto a factores contextuales como a cambios metodológicos introducidos en los procedimientos de medición (Salvia y Donza, 1999). Con la finalidad de disminuir la pérdida de información y evitar los sesgos distributivos que genera la no respuesta de ingresos monetarios al interior de los sectores representados por la EPH, se estimaron los ingresos individuales faltantes por tipo de fuente, agregándose tales estimaciones a los

ingresos totales familiares declarados. Por otra parte, no se siguió una práctica usual tendiente a eliminar del análisis a los hogares en los que ninguno de sus integrantes percibe ingresos. Se tomó este criterio debido a que la presencia de hogares particulares sin ingresos monetarios en la estructura social constituye un aspecto intrínseco de la desigualdad, a la vez que constituye un aspecto que emerge de la realidad y no de la metodología aplicada.

- La problemática de desigualdad se aborda aquí a partir de definir, a lo largo del artículo, dos unidades de análisis: individuos y hogares. En primer lugar, en el análisis de evolución de la distribución de ingresos utilizamos la estratificación de personas – hogares. De esta forma, se observan a las personas según el ingreso por equivalente adulto de sus hogares. Es decir, las escalas decílicas están construidas sobre el ingreso por equivalente adulto del total de las personas. Se enfoca así el atributo que corresponde al hogar (en este caso, ingreso por equivalente adulto) como característica de los individuos que lo integran, conformando deciles de población. Por su parte, en el estudio de descomposición del coeficiente de Gini según fuentes de ingreso monetario, son los hogares los que constituyen nuestra unidad de análisis.

El concepto de ingreso utilizado para medir la desigualdad y el bienestar social es el de “ingreso monetario total por adulto equivalente” (en adelante IAE), el cual se define como:

$$IFE_{ih} = \frac{ITF_h}{\sum_{j \in h} ae_j}$$

donde IAE_{ih} es el ingreso familiar equivalente del individuo i que pertenece al hogar h , ITF_h es el ingreso total del hogar h , y ae_j es el valor que tiene el adulto equivalente j que pertenece al hogar h .

Concretamente, el IAE se obtiene como el ingreso total familiar dividido por el número de miembros “equivalentes”. Este concepto considera las diferentes necesidades que personas distintas tendrían (medidas, por ejemplo, a partir de los requerimientos calóricos para realizar una actividad normal) y su capacidad de satisfacerlas (aproximada por el ingreso monetario individual). El resultado es un ingreso que mide directamente bienestar personal (al corregir ingreso obtenido por necesidades individuales) y que deberá ser utilizado siempre que se quiera analizar el bienestar social a partir de los ingresos individuales. De esta manera, se asume el supuesto de que todos los integrantes de un hogar alcanzan el mismo nivel de bienestar.

- Los “adultos equivalentes” son obtenidos utilizando escalas de equivalencia en las que las necesidades personales (por ejemplo, respecto de requerimientos calóricos) son comparadas y expresadas en términos de aquellas requeridas por un grupo de referencia (por ejemplo, hombres entre 30-59 años). Se supone, entonces, que si una mujer de 20-59 años necesita dos tercios de las calorías requeridas por un miembro del grupo de referencia, necesitará sólo dos tercios del ingreso obtenido por individuos de dicho grupo para obtener un bienestar equivalente. En este trabajo se utiliza una escala de equivalencia construida para la Argentina que considera las diferentes necesidades calóricas requeridas, según sexo y edad, para desarrollar una actividad “moderada”. Estos cocientes fueron calculados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (CEPA, 1993). El grupo de referencia son los hombres entre 30 y 59 años de edad con un nivel de actividad moderado.

APÉNDICE II

DESCOMPOSICIÓN DEL COEFICIENTE DE GINI

El presente trabajo distingue las diversas fuentes de ingreso provenientes del mercado de trabajo, agrupándolas en categorías excluyentes. Aquellos que devienen de ocupaciones principales desarrolladas en el sector privado formal-estructurado de la economía: patrones medianos o grandes o profesionales independientes y asalariados de establecimientos de mayor composición de capital y más compleja organización productiva; los que se desarrollan en el sector privado informal y menos productivo de la economía: pequeños patrones y cuenta propia no profesionales, asalariados de micro emprendimientos y trabajadores de servicios domésticos. Se debe agregar a esta clasificación, una categoría residual formada por los ingresos de ocupaciones secundarias cuya fuente no puede ser asignada de manera precisa, pero que sin duda responde en buena media a la necesidad de los hogares de obtener recursos complementarios en función de su balance reproductivo. Por último, el trabajo distingue las percepciones provenientes del sector público del mercado laboral. Algunos hogares se nutren de una sola de las fuentes –laborales y no laborales-; mientras que otros, en cambio, combinan dos o más de ellas.

Supongamos que existe 'n' hogares que perciben ingresos de K fuentes diferentes. y_i corresponde al ingreso total del hogar i, donde $i=1, \dots, n$ y y_{ik} es el ingreso del hogar i que obtiene de la fuente k ($k=1, \dots, K$). Adicionalmente, la distribución del ingreso total de los hogares es representada por $Y = (y_1, \dots, y_n)$ y la distribución de la fuente de ingreso k es representada por $Y_k = (y_{1k}, \dots, y_{nk})$.

El coeficiente de Gini (G) para la distribución del ingreso total puede ser definido como:

$$G = \frac{(2 \operatorname{cov}(Y, F(Y)))}{u} \quad (1)$$

donde, u es la media del ingreso de los hogares;

$F(Y)$, es la distribución acumulada del ingreso total de los hogares. $F(Y) = (f(y_1), \dots, f(y_n))$ donde $f(y_i)$ es igual al ordenamiento de y_i dividido el número de observaciones (n).

La ecuación (1) puede reescribirse y expresarse en términos que capture la "contribución a la desigualdad" de cada fuente de ingreso monetario. El Coeficiente de Gini puede ser expresado como:

$$G = \sum_{k=1}^K R_k G_k S_k \quad (2)$$

donde, S_k es la proporción de la fuente k en el total de ingresos ($S_k = u_k / u$)

G_k es el coeficiente de Gini que mide la desigualdad en la distribución de la fuente k.

R_k es la correlación del ingreso de la fuente k con el ingreso total, definida como:

$$R_k = \frac{\operatorname{cov}(Y_k, F(Y))}{\operatorname{cov}(Y_k, F(Y_k))} \quad (3)$$

La ecuación (2) nos indica que el efecto de la fuente k en la desigualdad de ingresos puede descomponerse en tres componentes: 1) el peso relativo de la fuente k en el total de ingresos de los hogares (S_k); 2) la desigualdad del ingreso de la fuente k (G_k), o, en otros términos, la intradesigualdad; y 3) la correlación entre el ingreso de la fuente k y el ingreso total (R_k).

De este modo, cuanto mayor sea el producto de estos tres componentes, mayor será la contribución del ingreso de la fuente k a la desigualdad total. Cabe destacar que mientras que S_k y G_k son siempre positivos y menores a uno, R_k puede tomar valores dentro del intervalo (-1,1). Utilizando la descomposición del Coeficiente de Gini se intenta especificar el aporte que realiza cada fuente de ingreso en el nivel de desigualdad total. Asimismo, es posible determinar cómo una alteración en los diversos tipos de ingreso (ya sea por variaciones de su participación en el presupuesto de los hogares, como de su desigualdad interna y/o correlación) afecta el valor del Gini.

Estos estudios podrían constituirse en un punto de partida para iniciar investigaciones acerca de los mecanismos que vincularían el cambio en el perfil de la desigualdad con las políticas económicas específicas propias de cada modelo económico. (Cortés; 2000). En la misma línea, Wodon y Yitzhaki (2002) señalan que la descomposición reseña el impacto de las diversas fuentes de ingresos en el nivel global de desigualdad y que constituye una herramienta de relevancia para evaluar el impacto marginal de los programas sociales y las políticas públicas en la distribución de la renta. El indicador de la elasticidad que deviene de la descomposición constituye un aporte en este sentido.